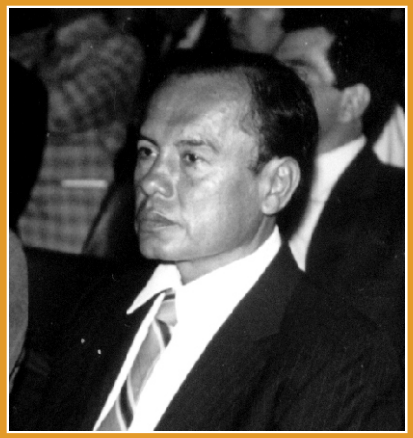
Eduardo Paz Esquerre

Antenor Orrego, PERIODISTA



EDUARDO PAZ ESQUERRE, periodista, relacionista público, docente universitario, miembro del fructífero Grupo Literario TRILCE de Trujillo, se inició en el periodismo como redactor de una columna cultural en el diario "La Industria" de Trujillo, en el primer semestre de 1965. Posteriormente, redactor del diario "La Gaceta" (1965-1970), jefe de redacción de "Tu palabra" (1989) y "Vida Odontológica" (1994-1998); director de los semanarios "Actualidad" (1985), "Chan Chan" (1991) y las revistas "El Benefactor" (1993-1995) y "Llamarada" (1995). Fue jefe de redacción del radioperiódico "La Voz de la Calle" de Radio Libertad de Trujillo (1967-1969) y director y libretista del noticiero de televisión "Visión de San Martín", canal 13, Tarapoto (1989).

Se graduó como Relacionista Público (Instituto Superior de Periodismo y Relaciones Públicas "Carlos E. Uceda Meza"), Licenciado en Periodismo (Universidad Nacional de Trujillo, UNT), Licenciado en Educación, especialidad Letras y Humanidades (Universidad San Ignacio de Loyola, Lima) y Maestro en Educación con mención en Pedagogía Universitaria (Escuela de Postgrado de la UNT).

Entre otros reconocimientos, ha sido distinguido con el primer premio y Trofeo Copé de Oro de la VI Bienal de Cuento Premio Copé 1989, por "La Iniciación Suprema de Guacri Caur"; con el primer premio y Diploma de Honor del Instituto Nacional de Cultura, por ocupar el primer lugar en el concurso sobre tradición liberteña con el libro "Tradición oral del departamento de La Libertad" (1977). También se hizo merecedor del Galardón Especial La Espiga de Oro y Diploma de Honor otorgado por la Asociación Nacional de Productores de Arroz y la Municipalidad Provincial de Pacasmayo, por ocupar el primer lugar en el Concurso Nacional de Poesía celebrado con ocasión del primer centenario de creación de la provincia de Pacasmayo, con el libro "La puerta desclavada" (1964).

Es autor, además, de los estudios: "Educación y literatura popular" (1995), "El método didáctico basado en las capacidades de observar, analizar, teorizar, sintetizar y aplicar en el aprendizaje del periodismo" (1998), "Los grandes temas del debate contemporáneo sobre educación universitaria" (1997), "Historia del cementerio general de Miraflores" (1995), "Historia del colegio Hermanos Blanco" (1999). También, en poesía, de "Las mieles del aire" (1975) y del libro de cuentos "Viaje a lo sublime" (inédito).

ANTENOR ORREGO, PERIODISTA

Estudio, selección y notas

ANTENOR ORREGO

Eduardo Paz Esquerre

ANTENOR ORREGO, PERIODISTA

Estudio, selección y notas

TRUJILLO, LA LIBERTAD, PERÚ

ANTENOR ORREGO, PERIODISTA

© 2009, Eduardo Paz Esquerre
Av. Seoane 1128, 2º Piso.
Teléf. (044) 285530 - Trujillo.
E-mail: edpazes@hotmail.com

Derechos reservados

© Fondo Editorial de la Universidad Privada
Antenor Orrego. Trujillo, Perú.
Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Primera edición: noviembre, 2009

Impreso en el Perú
Printed in Peru

Diagramación y composición:
***EDICIONES CAROLINA**, Av. 9 de Octubre Nº 815,*
Telf. 206691, Urb. Las Quintanas, Trujillo, Perú.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

PORQUE PERIODISTA SOY..

Para que sepas te digo
Lo que miro y lo que escucho.
Al Perú que adoro mucho
Lo comunico contigo,
La verdad busco y persigo.
Porque periodista soy
Preguntando siempre estoy
A todos los hechos: ¿ Qué?
¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué?
¿Dónde? Ojos del pueblo soy.

Que no amordace el poder
A mi pluma ciudadana.
Digo que la patria gana
Cuanto más pueda saber.
¡Libre mi voz quiere ser!
¡Fuera censura maldita!
Pues quien libertad le quita
Al viento del pensamiento,
A lo que escribo y comento,
A nuestra patria le quita.

Árboles del periodismo,
Árboles de mal y bien,
Nuevas manzanas de Edén
Son tus frutos, un abismo,
Estrella, noche, Dios mismo.
Ediciones de papel,
Es la noticia en tu piel
Río, lago, luna, espejo,
Que de la tierra el reflejo
Nos llena de hiel o miel.

¿Cómo me llamo? ¡Qué importa!
Eduardo, Lucho o Benito,
Si se clausura mi grito, .
Si a mi cuerpo se deporta,
soy aquel que soporta
De la vida reportero;
Vivo, sufro, crezco, muero
La mejor misión del mundo
Y así mi bandera hundo
En la prosa que genero.

Lámparas de mi poesía
Te lanzan este mensaje.
En mis versos reportaje
Te entrega esta biografía
Rasgos de la vida mía...
Imprentas del corazón,
Disculpen la interrupción...
Corro, miro, vuelvo, anoto.
Poder de informar ignoto
¡Me llama el pueblo a la acción!

Eduardo Paz Esquerre

I Parte

ANTENOR ORREGO, PERIODISTA

1. EL PERIODISMO DE OPINIÓN DE ANTENOR ORREGO

Como en José Carlos Mariátegui, el artículo y el ensayo periodísticos son, en Antenor Orrego (1892-1960), las semillas en donde germinan libros, breviarios, idearios. Cápsulas de pensamiento, son las cuentas del rosario interminable de quien hizo de la lucha social, un sacerdocio, un modo de orar en la acción, en la trinchera de la vida, el arte, la política y la sabiduría de sí mismo.

El periodismo de opinión, más que el periodismo informativo, es, desde sus años mozos, arma y arado de su vida, con el que, según las circunstancias, combate la injusticia, enjuicia los hechos de la vida cotidiana o siembra ideales, ilumina aspiraciones y vislumbra verdades que estima trascendentes. Es en su mente y su mano un instrumento de creación. Es también, en él, drama, sufrimiento y carcelería en defensa de la libre expresión de las ideas y de la opción política.

Ante la celeridad del mundo moderno, hizo suya la idea de que el verdadero intermediario de la cultura no es hoy el autor de gruesos libros, sembrado de citas, sino el periodista, ya que muy pocos son ahora los que tienen tiempo y gusto para la lectura de libros voluminosos. El periodismo obliga a la concisión. «Lo que sea digno de ser conocido –decía– ha de presentarse a la mayor parte de los hombres en forma lo más breve posible para que penetre profundamente en su conciencia».

«Ningún hombre de pensamiento significativo –recalca– puede en nuestra época prescindir del ejercicio diario del periodismo. En las columnas de todos los periódicos del mundo aparecen con frecuencia los nombres de las más grandes

celebridades en las diversas disciplinas científicas o del pensamiento. El periódico es el más eficaz instrumento de difusión y ninguno otro puede equiparársele en la fecundidad de sus resultados. Nuestra época es de grandes masas ansiosas de cultura y no hay mejor camino para llegar hacia ellas que el periodismo diario» (**La Tribuna**, 2 de agosto de 1958).

Son cinco las formas o especies periodísticas que utilizó para expresar su opinión: el editorial, la crónica opinativa, el artículo, el ensayo periodístico y la columna de opinión. Junto con el libro y la disertación pública, son los instrumentos que utilizó para expresarse como periodista, filósofo, político y maestro.

A través del editorial, interpretó y valoró hechos y noticias importantes del momento para presentarlas como el punto de vista institucional del medio en que escribió, en virtud de la confianza depositada en él, ya sea como director o editorialista.

Analizó y enjuició los acontecimientos, de acuerdo con su trascendencia, a fin de ayudar o influir en el público en la formación de determinadas opiniones, presentadas como la opinión oficial, corporativa, del órgano de prensa, dada su amplia versación sobre diversos asuntos y su capacidad de interpretación y análisis. Recordemos que fue director de los diarios **La Reforma** (entre 1914 y 1920), **La Libertad** (en 1921), **El Norte** (de 1923 a 1934) y **La Tribuna** (en 1957 y 1958).

Por medio de la crónica opinativa efectuó la narración o el relato de cómo ocurrieron determinados hechos públicos o históricos, pero interpretando o enjuiciando los hechos que iba narrando. A diferencia del artículo, que es más exposición de ideas, juicios y valoración que información, la crónica, recordemos, es más

información que opinión. La crónica y el artículo se confunden en sus textos por esta mayor o menor dosis de información y opinión en un mismo texto. Los acontecimientos sociales y políticos de época tienen en la crónica orregiana un retrato comentado de valor.

Con el artículo, de una manera más personal –a diferencia del editorial hecho en nombre del medio de información–, sintetizó los hechos, identificó sus esencias para, a partir de ellas, exponer ideas, interpretar, explicar, relacionar con otros hechos, valorar, deducir consecuencias, extraer conclusiones, sostener determinadas opiniones y tesis o comentar determinados acontecimientos o ideas actuales para su tiempo que estimó de interés público.

Su primer libro, **Notas marginales** (1922), Trujillo, es un primer compendio de textos reflexivos que antes habían visto la luz, como breves artículos, en las páginas de dos diarios, como

el mismo lo recordara: «En él agrupé algunos trabajos seleccionados que fueron insertándose en **La Reforma** y en **La Libertad**, desde 1916 hasta fines de 1921» (Orrego, tomo III: 47). Siete años después, siguiendo la línea aforística del primero, a base de sentencias cortas, publica **Monólogo Eterno** (1929), Trujillo, su segundo libro.

Produjo numerosos ensayos periodísticos, como trabajos de investigación doctrinal referidos a cuestiones filosóficas, políticas, artísticas o ideológicas en general. Se afanó en meditar sobre determinadas realidades sociales y en analizar la situación de la cultura de su tiempo, expuestos con brevedad, y sin el rigor sistemático del ensayo académico que incluye la cita de fuentes, pero con el sello personal de su hondura, madurez y sensibilidad.

Algunos de estos ensayos, que aparecen en prestigiadas revistas del Perú y América, son después piezas importan-

tes en la organización del tercer y último libro que logra publicar en vida: **Pueblo-continente. Ensayos para una interpretación de América Latina** (1939), Santiago de Chile, Editorial Ercilla.

También son componentes claves otros ensayos, junto con textos inéditos, en la conformación de varios libros de Antenor Orrego, editados póstumamente, como **Estación primera** (1961), Lima, Talleres de Obras Gráficas, que reúne todos los artículos que publicara en la prestigiosa revista **Amauta**, dirigida por José Carlos Mariátegui; **Discriminaciones** (1965), Lima, edición de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Educación, ensayos de índole estética, literaria y filosófica; **Hacia un humanismo americano** (1966), Lima, publicado por el prestigioso editor peruano Juan Mejía Baca; **Mi encuentro con César Vallejo** (1989), Bogotá, que tiene como editor a Luis Alva Castro, con el sello Tercer Mundo Editores; y, finalmente, **Antenor Orrego, obras completas** (1995), Lima, Editorial Pachacútec, que compila la totalidad de escritos que se han podido reunir de nuestro autor.

La columna de opinión de tema único, fue la formalidad de expresión periodística que utilizó con mayor intensidad, en los últimos cuatro años de su vida, para ocuparse de diversos temas del Perú, América y el mundo. Llamó **Efigie del Tiempo** a su columna, publicada en el diario **La Tribuna**, de Lima, desde el 3 de julio de 1957 hasta diez días antes de su muerte repentina ocurrida el 17 de julio de 1960, víctima de una dolencia cardiaca (Rivero-Ayllón, 2003:88). La totalidad de su obra, sus planteamientos e ideales, son hoy una efigie del tiempo del que las nuevas generaciones tienen mucho que aprender.

2. PERIODISMO Y POESÍA EN ORREGO

Ha existido una idea generalizada según la cual el poeta que se mete de periodista termina matando su vocación de tal, superado por la rutina del trabajo periodístico de las redacciones de los diarios. Sin embargo, ello no ocurrió en César Vallejo, ni en otras grandes figuras de la literatura que ejercieron el periodismo. Mucho del talento poético asoma, como pequeñas luces, aquí y allá, en la prosa periodística de estos escritores. Lo mismo ocurre en Orrego.

César Vallejo aprecia en el periodista y filósofo, un poeta en prosa. En el artículo titulado «La intelectualidad de Trujillo de artífice», publicado en el diario **La Reforma**, en 1918, y enviado desde Lima, Vallejo ve así a su amigo:

> *«Orrego ante todo, es un pensador, maneja ideas, es un caso en la generación presente. En su rito estético, el estilo es lo secundario. No le seducen el cuidado colorista, la bien labrada túnica. Ama algo más que la flor; la melodiosa insinuación del grano y la aurora preñada de sol naciente; ama la idea entrevista o cuajada ya. No le interesa el cristal que la transparenta. Busca la solidez máxima, la intensidad, que es la forma fecunda, absoluta y eterna de la belleza. Tal es su prosa»* (citado en Orrego, 1995; tomo III: 149).

En el artículo «Los escritores jóvenes del Perú», enviado desde París y publicado en el diario **El Norte**, el 4 de abril de 1925, lo describe así:

> *«Antenor Orrego demuestra una potencia más grande de idealización. Orrego es más poeta, más inquieto de infinito, más simbólico y más sereno. Su serenidad des-*

concierta. No se explica cómo alcanza una serenidad semejante. Coge los más diversos hechos cotidianos, las menudas preocupaciones de los pueblos y de los individuos y en lugar de refundirlos como More, los idealiza y extrae heroicas y santas afirmaciones. Es un gran poeta en prosa. Es actualmente el pensador más grande y más generoso de la juventud peruana» (Vallejo, 1987: 34).

En la edición del diario **El Norte**, del 22 de mayo de 1925, bajo el título «Homenaje a Nuestro Director, la gente de 'El Norte' juzga la vida y la obra de Antenor Orrego», Federico Esquerre Cedrón, escribe:

«Nomenclaturalmente ¿qué cosa es Orrego? Nada más que un poeta. Por su vida y por su obra.

«Desorbitada y dispar aquélla, prodúcese efervescentemente en pleno ambiente de lealtad, que no falla ni en los instantes de violencia o sinrazón; lírica e iluminada, ésta alcanza los altos planos de la emoción estética.

«Por más que Antenor no escriba en la forma geométrica del verso, escribe en poesía; su producción trashuma enjundia poética; metro, ritmo, música.

«Llevo opinión contrapuesta a los que dicen que en el autor predomina el cerebro sobre el corazón.

«Justamente en la obra de Orrego la celebración está supeditada a la emoción.

«Por esto, cuando razona o polemiza, su pensamiento es deleznable por más que se acorace en su fino andamiaje retórico.

«El vuelo lírico de Orrego es de la estirpe del de Emerson: ondea siempre en alto y nunca deja de alcanzar las cumbres.

«De aquí la tragedia del poeta enfilado en las huestes del diarismo, donde todo es razonado, medido, sincrónico, limitado y dependiente.

«El artista violenta su espíritu al tener que jugar con bolos contados.

«El plan Dawes, las estridencias del facismo, el desarme naval, la carestía de las subsistencias, la crisis de la vivienda y demás alimentos que hay que dar a los lectores, son temas infrartísticos donde el autor tiene que cortarse las alas para actuar ante la llamada realidad ambiente.

«Pero el oficio de periodista es el más afín para un artista, ya que mayor sería su tortura –por lo monótono– si tuviera que hacer cotidianamente, una cuenta, un zapato o un alfeñique» (Ibáñez, 1995: 127-128).

Por su parte, Luis Alberto Sánchez, recuerda así a Antenor Orrego, en un artículo de julio de 1964, cuatro años después de su muerte:

«Orrego era fundamentalmente un poeta; por tanto un creador. Los tres libros que publicó reúnen un conjunto de larvas, de gérmenes, que no alcanzó a desarrollar porque la vida le impidió dar término a lo que, sin embargo, florecerá en sus discípulos. Utilizó a menudo un lenguaje cerrado, no oscuro, pero sí denso, cuajado de metáforas, de hipérbatos, como buen chimú que era, y los chimús siempre fueron barrocos, o prebarrocos, según se advierte en sus parientes mayas y zapotecas; y como buen descendiente de españoles del siglo de oro, fue arcaizante él mismo, a fuer de moderno, como ocurre con Darío y en Vallejo, grandes manejadores de arcaísmos y neologismos, de palabras raigales que nunca acaban de ser nuevas ni dejan de ser antiguas» (Orrego, 1995; tomo V: 322).

Antenor Orrego hace periodismo literario en el artículo y en el ensayo periodístico, en la reflexión sociológica y filosófica, como otros lo hacen en el reportaje y la entrevista para conseguir una representación más vivencial de los hechos o las ideas. Es decir, cuando el tipo de texto periodístico que escribe lo permite, en su prosa se fusionan el periodismo y la literatura para dar forma a su material ideológico, con libertad de estilo, elevándolo a modos conceptuales con los que busca expresar los hilos finos de sus agudas observaciones, en el propósito de expresar amplios sentidos y significaciones. El uso de imágenes verbales, de lenguaje figurado, son parte del herramentario de sus construcciones verbales.

Antenor Orrego y César Vallejo, cuando ambos tenían 24 años de edad (Trujillo, 1916)

3. ORREGO Y EL DIARIO «LA REFORMA»

En el año de 1914, Antenor Orrego, que cuenta con 22 años de edad, inicia lo que será una larga experiencia como periodista. Al año siguiente se hace cargo de la jefatura del diario **La Reforma**, de Trujillo. El conductor de la empresa periodística que lo edita, el Dr. Cecilio Cox, le da amplia autoridad y la orientación intelectual del periódico.

En esa época, pese a su corta edad, ya publica artículos en varios periódicos y revistas del continente, que le dan ya cierta autoridad y prestigio literario. Alcides Spelucín, recuerda –en el Simposium sobre César Vallejo realizado en la Universidad de Córdova, Argentina, en 1959– que Orrego es «una mentalidad sorprendentemente lúcida, cuyos primeros ensayos críticos, escritos a los 20 años, lo revelaron, según el decir de González Prada, como un pensador de garra» (Spelucín, 1989: 36). Un estudio crítico de literatura sobre arte moderno, de Orrego, había sido premiado en el concurso literario de La Nación, en Lima, en 1913. (Orrego, tomo III:149).

El diario **La Reforma**, cuyo primer número aparece a fines de 1910, es un periódico fundado por el filántropo Víctor Larco Herrera. Se autodenomina «Diario de la tarde, Comercial e Informativo» y se imprime en una pequeña imprenta de la Plaza de Armas de Trujillo, cuyo teléfono era el número 7. Es de seis páginas, en formato menor. Publica noticias locales, regionales, nacionales e internacionales (Barreto,1989: 22).

Plaza de Armas de Trujillo en 1914, año de los inicios de Antenor Orrego en el periodismo.

Es en 1914 cuando César Vallejo y Antenor Orrego se conocen, presentado Vallejo por Víctor Raúl Haya de la Torre, para, a partir de ese momento, ser amigos de toda la vida (Orrego, tomo III: 22). Ellos tienen la misma edad: ambos han nacido en 1892, el primero, el 16 de marzo, y el segundo, el 22 de mayo. Vallejo es mayor que Orrego, por sólo 67 días.

El poeta de Los Dados Eternos, visita muchas veces la redacción de **La Reforma**, al encuentro de su amigo Antenor. Numerosos poemas suyos se publican, entre 1915 y 1919, en la página literaria semanal denominada «Sábados literarios» de este diario. Es el periódico que más poemas publica de Vallejo, antes de la aparición de su libro **Los Heraldos Negros**.

Alrededor de la página literaria de **La Reforma**, fomentada por Orrego, y, poco antes, en la revista **Iris**, que dura poco, dirigida por José Eulogio Garrido, comienza a formarse el movimiento literario y periodístico que ha de alcanzar su mayor brillo e influencia más adelante.

En una entrevista publicada el 12 de setiembre de 1930 en el diario «El Norte», Orrego recuerda así su paso por el diario **La Reforma**:

> *«Yo debuté el año 1915 en el periodismo trujillano como jefe de redacción del diario «La Reforma», siendo director el doctor Cox. Después el periódico pasó a propiedad del señor Urquiaga y entonces fue que me hice cargo de la dirección. Fue en «La Reforma» precisamente que yo inicié el primer movimiento intelectual destacándose en él César Vallejo, Eloy Espinoza, Xandoval, Federico Esquerre, Imaña, Cucho Haya de la Torre y Juan Manuel Sotero (...) En «La Reforma» también debutaron Carlos Manuel Cox y Alberto Larco, que murió»* (Orrego, 1995, tomo V: 229).

En **La Reforma**, Víctor Raúl Haya de la Torre, tiene a su cargo la redacción de reseñas teatrales. Las páginas literarias constituyen en aquellos tiempos una especie periodística de gran importancia, hoy en extinción.

En 1918, Orrego dirige también, la revista literaria **La Semana**, de Trujillo. Encarga a César Vallejo, a comienzos de ese año, se sirva entregar a Manuel González Prada, en Lima, algunos ejemplares de la revista literaria **La Semana**. Luego de esas y otras visitas, Vallejo efectúa una entrevista de retrato a González Prada que Orrego publica en **La Reforma**, el 9 de marzo de 1918.

Con motivo del octavo aniversario de fundación de este diario, en diciembre de 1918, Orrego escribe un editorial titulado «Nuestro aniversario»; allí expone su opinión sobre lo que es un diario, que nos recuerda la opinión de Marshall MacLuhan –adelantándose a él– sobre los medios como extensiones o prolongaciones de los sentidos del hombre:

> *«El diario tiene una ideal prolongación que se extiende más allá de su recinto material, más allá de chibaletes, de cajas y de mesas de redacción, tal vez a centenares de leguas, allí donde se posan dos pupilas sobre sus columnas de lectura y de información. Es un hogar ilimitado que se fortifica y se dilata a medida del favor de sus lectores, de cuya vida espiritual participa y de cuya cooperación recibe no solamente su subsistencia material, sino también y, principalmente, sus más profundas, valiosas, leales y ennoblecedoras sugestiones en pro del bienestar y mejoramiento social»* (Orrego, 1995; tomo I: 411).

En el editorial del 1 de enero de 1920, Orrego describe así la labor del periodista y del periodismo:

Antenor Orrego a comienzos
de la década del veinte.

«Los periodistas estamos encadenados al instante que pasa raudamente; tenemos la obligación de aprehender el leve rastro o la leve huella que traza al realizarse, para darlo reflejado a nuestros lectores. Hemos de exprimir su significación justa, su sustancia más íntima, su médula más entrañada y sutil; estamos obligados, en cierta manera, a condensar los acontecimientos para transfundir su esencia en el espíritu de los que nos leen.

«No nos está permitido desentendernos de nada. El periódico, para cumplir su alta misión social, ha de ser inmediata resonancia del ambiente en que se desenvuelve, presta repercusión de lo que sucede cada día. Es como un registro de la historia, en el cual ésta va marcando sus vibraciones más profundas y verdaderas» (...)

El periodismo «...es un poder público cuya influencia y eficacia sirve de control y supera a todos los demás poderes del Estado. Por eso se dice una profunda verdad cuando se afirma que la aptitud vital de un pueblo, se mide por la potencialidad espiritual de su prensa, que constituye el reflejo y la condensación más evidente de su energía nacional. Allí palpitan y se traslucen las fuerzas que permanecen latentes, o que actúan más decididamente en el conglomerado social. Adquieren allí una segunda vida, y acaso también, una mayor depuración y lucimiento al ser expresada.

«El periodismo constituye, pues, por propia virtud, una poderosísima fuerza social que bien dirigida y encausada es factor determinante de la mayor o menor sustancialidad material o espiritual de un Estado» (Orrego, 1995; tomo I: 417-418).

Ya sin Antenor Orrego, el diario es cerrado con motivo de las aluviónicas lluvias de 1925: se caen los techos de la imprenta y todo es un desastre. A Santiago Vallejo, quien trabajara en el diario como redactor a partir de junio de 1912, le toca, en 1930, embalar y llevar a Tacna la imprenta de **La Reforma**, en más de 30 cajones; imprenta que sirve para editar, allá, el diario **La Concordia** (Vallejo, Santiago, 1952: 213-214; 219-226).

Se conservan 58 textos, conformados por 38 crónicas, trece artículos, dos editoriales, dos glosarios líricos, una entrevista, un ensayo periodístico y un prólogo anticipado a un libro que no se había publicado aún, escritos y publicados por Antenor Orrego, entre 1918 y 1920, en el diario **La Reforma**.

Dieciséis crónicas están dedicadas a describir y comentar diversas hechos de política internacional, especialmente referidos a las consecuencias de la primera guerra mundial en diversos países de Europa. Las crónicas se basan en informaciones que vienen por cable, reescritas y comentadas críticamente por Orrego.

Las 22 crónicas restantes las dedica especialmente a temas de la realidad nacional y a la reseña de la vida de distinguidas personalidades de la literatura, fallecidas en ese periodo, tales como Amado Nervo, Manuel González Prada, Abraham Valdelomar y Benito Pérez Galdós, así como a personalidades de la política y el arte como Mariano H. Cornejo, Macedonio de la Torre, Eloy B. Espinoza y José Sabogal.

De los 13 artículos, tres se ocupan sobre la poesía de César Vallejo; dos, sobre el sentido histórico de la guerra europea; dos, sobre el espíritu universitario y la reforma de la enseñanza superior; cinco, sobre las conquistas espirituales y la vida interior del hombre; y uno, sobre el arte de la danza de Antonia Merce.

De los dos editoriales, uno se ocupa sobre el octavo aniversario de aparición de **La Reforma**; el otro, sobre el rol de los periodistas y el periódico, como ya hemos señalado. La entrevista, publicada el 8 de junio de 1918, la efectúa Orrego a Abraham Valdelomar, con motivo de la visita de éste a Trujillo.

Merece destacar en esta etapa el ensayo periodístico «La revolución americana y su significado humano: los hombre-símbolos del gran movimiento», dedicado al Marqués de Torre Tagle, y fechado el 29 de diciembre de 1920, fecha aniversario del primer grito libertario de Trujillo.

Iglesia Catedral de Trujillo en 1910.

4. ORREGO Y EL DIARIO «LA LIBERTAD»

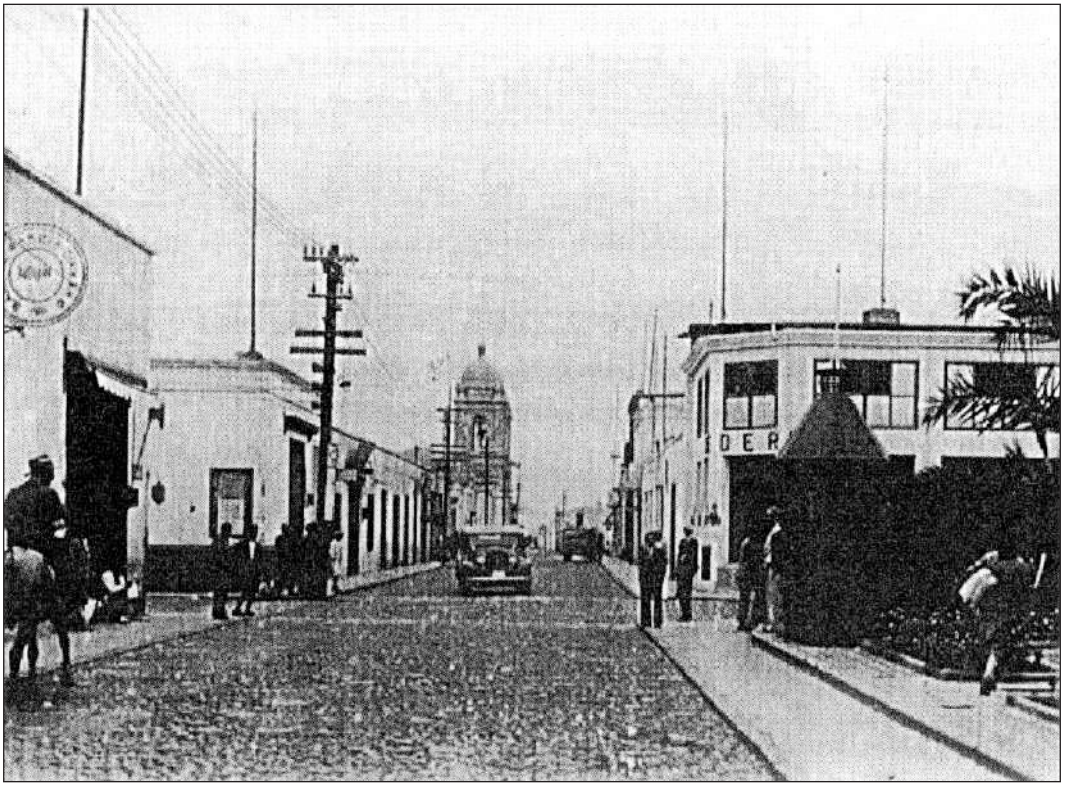
A mediados de 1917, en edición de cuatro páginas, aparece el periódico **La Libertad**, que Antenor Orrego dirige en 1921. Periódico fundado por Santiago R. Vallejo, se denomina «Diario Independiente». De formato mayor, en 1930 reduce su tamaño a formato menor. Tiene su local en la calle Gamarra, junto a la plazuela Iquitos (Barreto, 1989: 22; Vallejo, Santiago, 1952: 214).

Como director, Orrego está al mando del periódico alrededor de un año, hasta que fue cerrado por el Prefecto de La Libertad. Orienta y centraliza el accionar del periódico a la defensa de las reinvindicaciones obreras de los valles de Chicama y Santa Catalina.

El Prefecto del Departamento, Molina Derteano, a raíz de las movilizaciones y huelgas en el valle de Chicama, pretende que el director de **La Libertad**, Orrego, firme un papel en el cual se comprometa a abstenerse de tomar parte, en alguna forma, de cualquier movimiento público o huelguístico; Orrego se niega y lo toman preso. Como consecuencia de ello, el periódico es clausurado y su director sufre su primera prisión y destierro de Trujillo:

> *«El feudalismo entero del departamento, se concitó contra mí, incluyendo a los alemanes de la hacienda Casa Grande. Diariamente las oficinas de redacción estaban rebosantes con las delegaciones obreras que venían a exponer sus quejas y formular sus peticiones. Los latifundistas presionaron a las autoridades, obligándolas a clausurar el diario. Inmediatamente se ordenó, también, mi apresamiento. Luego, viajé por orden prefectural, a medias desterrado de Trujillo»* (Orrego, 1995; tomo III: 49).

No se conservan artículos publicados por Orrego en este diario.



Esquina Gamarra-Bolívar, Trujillo, en 1930. En un local, junto a la Plazuela Iquitos, funcionaba el diario «La Libertad».

5. ORREGO Y EL DIARIO «EL NORTE»

A fines de 1922, Antenor Orrego y César Vallejo se reencuentran en Lima con su amigo Alcides Spelucín; éste acaba de regresar de un largo viaje por Cuba y Estados Unidos con el proyecto de organizar y editar un periódico en Trujillo.

Spelucín ha conseguido interesar a su tío materno, Juan Alberto Vega Rabines, acaudalado minero, para que invierta el capital necesario en esta empresa. Convence a Orrego a fin de que le acompañe en el proyecto. Ambos viajan a Trujillo, a organizar la publicación del diario. Se toma en arriendo un local situado en la esquina de la calle Progreso (hoy, Francisco Pizarro) y la calle La Libertad (hoy, Mariscal Orbegoso), en la Plaza de Armas. Alcides compra la impresora y el material de imprenta necesario (Espejo, 1965: 135).

> «*Mi encuentro con Alcides* –rememora años después Orrego– *cambió el rumbo de mi destino por ese entonces. Yo estaba dispuesto a salir del Perú, ya con mi pasaporte en la mano, pero, Spelucín me habló de la posibilidad de una empresa periodística, me convenció y hube de cancelar el viaje. Volví a Trujillo y juntos emprendimos la publicación de* ***El Norte****, diario que animó y ejerció decisiva influencia en el movimiento intelectual, literario y artístico del norte y que culminó las totales inquietudes espirituales de las nuevas generaciones*» (Orrego, 1995; tomo III: 50).

En enero de 1923, César Vallejo recibe en Lima una carta de Alcides Spelucín, en la que le informa de la inmediata aparición del diario **El Norte**, en Trujillo. Con tal motivo, le ofrece la corresponsalía, en Lima, de dicho diario, y le da las ins-

trucciones necesarias para que cumpla su labor informativa. Vallejo debe enviar diariamente, por el servicio telegráfico, informaciones tanto locales como del extranjero. Por este trabajo recibe una remuneración mensual.

El equipo fundamental del diario queda conformado de la siguiente manera:

Director gerente: Alcides Spelucín. Director responsable: Antenor Orrego. Jefe de redacción: Federico Esquerre Cedrón. Redactores: Juan Espejo Asturrizaga, Francisco Xandóval, Carlos Manuel Cox y Jorge Eugenio Castañeda. Corresponsal en Lima (y después en París): César Vallejo. Administración: Leoncio Muñoz y Belisario Spelucín.También integra el equipo de periodistas Agustín Haya de la Torre, como codirector (Barreto, 1989: 27; Espejo, 1965: 135-136).

Entre sus notables colaboradores, tiene a Víctor Raúl Haya de la Torre, a Juan José Lora, a Macedonio de la Torre, a Camilo Blas y al dibujante trujillano Julio

La plana mayor del diario «El Norte»: Federico Esquerre Cedrón, Jefe de Redacción; Antenor Orrego, DIrector; y Alcides Spelucín, Director Gerente.

Esquerre (que firma sus obras con el seudónimo Essquerriloff), a quien Orrego califica de «el dibujante en que el ritmo se hace línea y la línea se hace ritmo».

El primer número del diario **El Norte**, circula el jueves 1 de febrero de 1923. Su logotipo muestra dos epígrafes en latín: «Discite justitiam moniti, et non temnere divos» (Aprende a cultivar la justicia y a no menospreciar a los dioses); y «De omni re scibili et quibusdam allis» (De todas las cosas que se pueden saber y de algunas otras). Se edita en formato mayor, a un precio de 10 centavos el ejemplar. Tiene una amplia acogida del público. Se inicia con cuatro páginas y aparece con seis a partir del 18 de marzo. Los días domingos tiene ocho, pues incluye la página literaria. Su tiraje aumenta rápidamente (Barreto, 1989: 27-29; Espejo, 1965: 135-136; Rivero-Ayllón, 1996: 78).

En el contexto social, Augusto B. Leguía inicia, con el cuartelazo del 4 de julio de 1919, un segundo mandato que se prolonga hasta 1930. Muchas rebeliones estallan desde 1919 contra el dictador, las mismas que son reprimidas duramente.

En 1930, Luis M. Sánchez Cerro se levanta en armas y toma el poder. Se forma una Junta de Gobierno que convoca a elecciones para el 11 de octubre de 1931, en las que participan como candidatos Sánchez Cerro y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Señaladas como fraudulentas, las elecciones dan como ganador a Sánchez Cerro. Ello genera numerosos brotes de descontento a nivel nacional. Empieza la represión. Se captura y se manda al exilio a los constituyentes apristas de 1931. Se clausura, en Lima, en febrero de 1932, el diario aprista «La Tribuna». Tres meses después, en mayo, Orrego es capturado y remitido a Lima. A pesar de ésto, el diario de su dirección sigue circulando en Trujillo. Orrego permanece preso en Lima 15

Caricatura de Antenor Orrego, por Essquerriloff, publicada en la revista «Amauta» Año 1 Nº 1, Lima, setiembre de 1926, Pág. 7.

meses, hasta agosto de 1933. Esta es la razón por la cual no se encuentra presente cuando se produce el alzamiento revolucionario del 7 de julio de 1932 en Trujillo, contra el gobierno militar de Luis M. Sánchez Cerro.

Barreto (1989: 29) refiere que el último número de la primera época del diario **El Norte**, está fechado el 6 de julio de 1932; es decir, aparece hasta la víspera del alzamiento popular. Bazán (2003: 97-98) afirma que circuló el mismo 7 de julio por la tarde con información sobre el nombramiento del nuevo "Jefe militar de la Plaza y director de las tropas revolucionarias".

El descontento y las iras populares empujan a un centenar de hombres a tomar por asalto el cuartel O'Donovan de la ciudad de Trujillo, a las dos de la mañana del jueves 7 de julio. Se apoderan del arsenal, fusiles, cañones y munición, que distribuyen entre los insurgentes y entre la gente de la multitud que se plega al suceso. Se toma el control de la comisaría y la prefectura; el levantamiento se extiende por toda la provincia y hacia algunos lugares del interior.

Sin embargo, el triunfo inicial es efímero. En los días siguientes, tropas del gobierno bombardean la ciudad y se enfrentan, sector por sector, con los insurgentes. Luego de cruentos combates y fusilamientos de los rebeldes que son capturados, el ejército recupera el control de la ciudad y la de otras zonas sublevadas (Centurión, 1987: 6-7). Los sangrientos sucesos enlutan a cientos de hogares, civiles y militares, dejando profundos resentimientos político-sociales.

Al año siguiente, el domingo 30 de abril de 1933, cuando se retira del Hipódromo de Santa Beatriz, en un automóvil descubierto, el general Sánchez Cerro es asesinado a tiros por Abelardo Mendoza Leiva. Ante tal hecho, el Congreso de la

Antenor Orrego en la década de 1930.

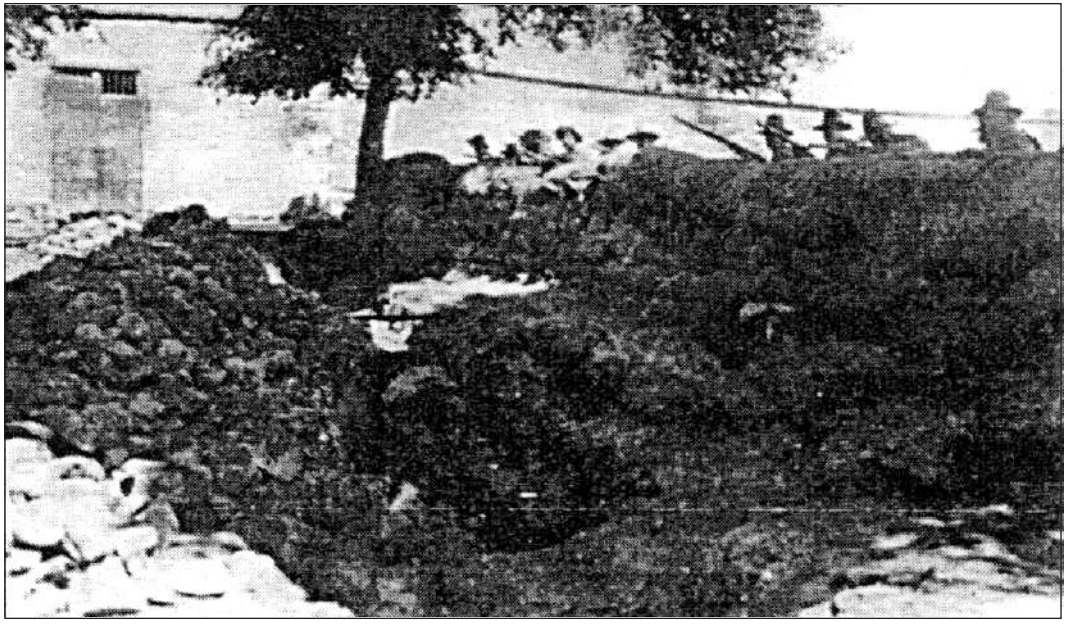
República designa inmediatamente como presidente de la república al general Oscar R. Benavides.

Como una fugaz segunda época, **El Norte** circula, por poco tiempo, en 1934 (Barreto, 1989: 29). Orrego es su director desde su fundación hasta su desaparición definitiva en 1934.

El Norte es uno de los periódicos más importantes en la historia del periodismo de la ciudad de Trujillo, por la calidad de quienes escriben, se integran y se superan intelectualmente a través de él. Alrededor de su director, Orrego, como lo habían hecho antes en **La Reforma**, una generación de jóvenes desarrolla una intensa actividad literaria y cultural, conocidos entonces como la Bohemia de Trujillo. Su presencia activa como redactores o colaboradores en el diario **El Norte**, hace que fueran conocidos por la posterioridad como el Grupo Norte, cuya vigencia se estima duraría hasta 1931 o la primera mitad de 1932. El nombre de Grupo Norte viene del periódico dirigido por Orrego.

Conforman el Grupo Norte, inicial, entre los más notables, junto con Orrego, José Eulogio Garrido, César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín, Federico Esquerre, Oscar Imaña, Domingo Parra del Riego, Carlos Valderrama, Leoncio Muñoz, Juan Espejo Asturrizaga, Macedonio de la Torre, Eloy Espinoza, Juan Sotero, Franciso Xandóval, y Julio Esquerre (Essquerriloff). A este grupo se incorporan nuevos nombres, artistas, profesionales y políticos a lo largo de más de quince años, entre los que está Ciro Alegría.

El novelista Ciro Alegría, recuerda así su relación con Antenor Orrego y el diario **El Norte**:



Trinchera en Mansiche, Trujillo, durante el alzamiento popular de julio de 1932.

«Un día Antenor Orrego me llamó a ***El Norte****. La tiranía había iniciado una campaña indirecta contra el diario, la cual dio por resultado el retiro de muchos anunciantes y otros contratiempos.* ***El Norte*** *se hallaba al borde de la bancarrota. Se necesitaba gente que trabajara mucho y ganara poco. Estaban de por medio nuestras ideas y la lucha por una causa justa. Si quería aceptar.*

«Yo había planeado pasar unas excelentes vacaciones en cierta hacienda, pero ¿qué le iba a contestar? Además, para evaluar mi actitud en la medida justa, debo decir que me gustaba el trabajo de periodista. De modo que acepté. Así comencé a ser periodista regular, con mucho trabajo y poco sueldo, en enero de 1928. Cuando uno es joven y animoso, ambas cosas importan poco. La vida entera está delante como un estadio ante un atleta.

«Antenor Orrego era un escritor y periodista de ideas modernas en cuestiones políticas y sociales, pero chapado a la antigua en cuanto al trabajo. Se preocupaba mucho de los editoriales y los artículos de fondo y le daba poca importancia a la información.

«El ambiente de ciudad pequeña, en que siempre actuó, contribuía también a acentuar esta característica. En Trujillo abundaba la gente para la cual los editoriales y los artículos eran sus principales temas de conversación. El traducía el inglés y el francés, especialmente de revistas de París; y recortes de diarios hispanoamericanos y de ***El Sol*** *de Madrid abastecían nuestras necesidades en cuanto al servicio de artículos extranjeros»* (Alegría, 1987: 24-25).

Es bueno destacar que César Vallejo es quien envía a Orrego constantemente diversas publicaciones francesas desde París; además envía artículos para que se publiquen en «**El Norte**».

«Hasta 1930, cada semana –salvo las temporadas que estuvo fuera de París– me llegaron periódicos, revistas y libros franceses enviados por él con anotaciones y saludos al margen: «Paris-Soir», L'Humanité», «Monde», «Le Temps» y tantos más, «Les Caves du Vatican» de Guide, obras de Barbusse, de Suárez, de Romain Rolland, de Apollinaire, de Claudel, de Bergson, del autor de «L'Enfant Terrible» y muchos otros. Los acontecimientos políticos del Perú rompieron nuestras conexiones y sólo recibí unas palabras de encendido afecto y de solidaridad en la que me expresaba su preocupación por el peligro que corría mi vida de perseguido ante las acometidas de las «brigadas policiales», que entonces tenían consignas claras contra mi. Yo estaba en Trujillo cercado por mis perseguidores» (Orrego, 1995; tomo III: 54).

Se conservan un editorial, sobre docencia universitaria, de 1923, y 47 editoriales escritos y publicados por Orrego, entre agosto de 1930 y enero de 1932, en el diario **El Norte**. También, un artículo publicado en enero de 1926, sobre el americanismo en la obra literaria de César Vallejo, y 18 artículos publicados entre mayo de 1930 y el 29 de octubre de 1931.

El tema dominante de los editoriales de 1930 a 1932, es el político. 36 de estos editoriales tocan directamente diversos aspectos de la situación política, económica, industrial y el problema de la desocupación en el país. Recuérdese, estamos entonces bajo el gobierno militar de Luis M. Sánchez Cerro. También se ocupan los editoriales sobre la problemática de la educación nacional, el latifundio y los conflictos de los valles azucareros, entre otros temas.

En cuanto a los 18 artículos referidos, ocho se publican bajo el epígrafe de **De**

la realidad nacional y se ocupan de diversos aspectos de análisis y crítica política; tres, bajo el epígrafe de **Al margen del cable**, en el que analiza la situación política en España y Francia; cinco, sobre política local; uno dedicado a Manuel González Prada, y otro, a Mahatma Ghandi.

De febrero de 1926 a enero de 1929, Orrego publica 15 artículos en la revista **Amauta**, que dirige en Lima José Carlos Mariátegui. También colabora con publicaciones nacionales como **Variedades**, **Mundial** y **La Sierra**. Y publicaciones internacionales como **Repertorio Americano**, de Costa Rica; **Nueva Democracia**, de Nueva York; **La Pluma**, de Montevideo; **Antorcha** y **Nosotros**, de México; y la empresa **Alrededor de América**, de La Habana, que cuenta con una revista y un diario, a los cuales remite tres o cuatro artículos al mes y ellos, en cambio, le remiten artículos exclusivos para el diario **El Norte**.

6. ORREGO Y EL GRUPO QUE SE EDUCA A SÍ MISMO

El grupo de jóvenes intelectuales que se nuclea alrededor de Antenor Orrego y José Eulogio Garrido, conocido como el Grupo de Trujillo o Bohemia de Trujillo y, más tarde, como el Grupo Norte, es un grupo en el que casi todos ejercen el periodismo. Es un grupo de jóvenes que sabe autoeducarse.

«Todos éramos catecúmenos y maestros –cuenta Antenor Orrego en el prólogo de **La Nave Dorada**, libro de poemas de Alcides Spelucín (1926)– y, a la vez que aprendíamos de los otros, dábamos también sin reserva de lo nuestro».

Las reuniones en las salas de redacción, veladas y paseos, son las aulas vivas de esta formación.

«En estas veladas, como he dicho, se generaba una intensa espiritualidad –sigue diciendo Orrego–. Vivíamos una vida mental realmente noble y superior. Mentes lúcidas y curiosas todas, cada una aportaba un alcance y una luz nuevos. Así nos reeducamos y nos adueñamos de disciplinas espirituales que la escuela y la universidad no nos supieron dar. Así se explica que sin cultura previa y sin maestros, pudiéramos vivir al día con el pensamiento contemporáneo más avanzado.

«Pero esta era la faz interna, disciplinaria y doméstica puede decirse. Nuestra vida tenía, además, una faz expansiva, contagiante, objetiva sobre el público. No queríamos resignarnos a hacer vida de «torre de marfil» y de cenáculo. Nos parecía mezquina, egoísta y estéril. Era preciso salir de nosotros mismos, y salimos.

«Como no éramos, como no podíamos ser conformistas, porque hubiera sido la negación de nosotros mismos, tuvimos que chocar con todo y con todos. Las insti-

tuciones, los poderes públicos, las convenciones sociales, la universidad, la plutocracia explotadora e insolente, las mentiras consagradas, las rutinas de clase, la falta de honestidad y de honradez, el servilismo rebajado, la expoliación del trabajador, el burocratismo, la política profesional, la ignorancia presuntuosa, etc. etc., hubieron de sufrir en carne viva nuestros ataques. Por caminos invisibles y casi providenciales llegó un momento que tuvimos la prensa en las manos. ¡Poderoso instrumento de lucha! Lo usamos sin embargo con una probidad insospechable. En las horas de mayor ímpetu pasional supimos guardar siempre una digna e íntegra mesura. Nada que fuera extraño o superfluo a nuestro ministerio del espíritu. La lucha comienza en **La Reforma**, continúa en **La Libertad**, culmina en **El Norte**. Diez años de vida enérgica y de docencia combativa. Los intereses, las vanidades y las rutinas heridas alzáronse airadas ante tal resuelta actitud pugnaticia. Calumnia, difamación, rencor, agresión material y cobarde, leyenda oscura y nefanda a media voz. Pero la obra se hacía y nuestras almas se templaban en el fragor. La miseria y el desprecio rondaron alrededor de muchos de nosotros. Pero no hubo ninguna flaqueza, no se produjo ninguna claudicación vergonzante» (Orrego, 1995; tomo III: 176-177).

En el prólogo que escribe para el libro **Trilce**, de César Vallejo (1922), Orrego explica más en detalle las características, modo de vida y calidades humanas de este singular grupo de amigos:

> *«En torno a una mesa de café o de restaurant, previo un ansioso inquirimiento, casi siempre infructuoso por nuestros magros bolsillos de estudiantes, para allegar los dineros con que habíamos de pagar el viático y el vino, reuníamos José Eulogio Garrido, aristofánico y buenamente incisivo; Macedonio de la Torre, de múltiples y superiores facultades artísticas, perpetuamente distraído y pueril; Alcides Spelucín,*

uncioso y serio como un sacerdote; César A. Vallejo, de enjuto, bronceado y enérgico pergeño, con sus dichos y hechos de inverosímil puerilidad; Juan Espejo, niño balbuceante y tímido aún; Oscar Imaña, colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros; Federico Esquerre, bonachón, manso, irónico, con la risa a flor de labio; Eloy Espinoza, a quien llamábamos «el Benjamín», con su desorbitada y ruidosa alegría de vivir; Leoncio Muñoz, de generoso y férvido sentido admirativo; Víctor Raúl Haya de la Torre, en quien se apuntaban ya sus excepcionales facultades oratorias; y dos o tres años después, Juan Sotero, de criolla y aguda perspicacia irónica; Francisco Xandóval, dueño de pávidos y embrujados poderes mediúmnicos; Alfonso Sánchez Urteaga, pintor de gran fuerza, demasiado mozo, que tenía pegado aún a los labios el dulzor de los senos maternales, y algunos otros muchachos de fresco corazón y encendida fantasía».

«La despreocupada irreverencia moceril que no se curaba de las eminencias universitarias, ni de las consagradas y oficiales sabidurías de pupitre, tuvo que provocar, como provocó, una tensa hostilidad en el ambiente. La docta suficiencia de catedráticos aldeanos cuya cultura literaria, bastante humilde, apenas podía digerir algunas estrofas sueltas de Núñez de Arce y de Espronceda, cuya curiosidad mental se alimentaba o mejor, se había alimentado hacía treinta años, con las novelas de Pérez Escrich, Julio Verne y Alejandro Dumas, se irritó con las audacias y las zumbas de los mozos (...). Así comenzó una heroica lucha que algunos años más tarde debía rendir tan pródigos frutos para la cultura y elevación mental de Trujillo» (Orrego, 1995; tomo III: 170-171).

En este clima ético e intelectual, vive y escribe, acucioso y sensitivo, el joven periodista Antenor Orrego, en Trujillo. En este clima del alma se gesta el filósofo que descubre su propia y honda personalidad de pensador en el fondo de su ser.

7. ORREGO Y EL DIARIO «LA TRIBUNA»

A raíz de la nueva coyuntura política que se produce con la caída del gobierno de Leguía, el Partido Aprista Peruano lanza el diario **La Tribuna**, en Lima, como parte de la tarea de organizarse para propiciar la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre, frente a la de Sánchez Cerro, para el proceso electoral de 1931. Su primer número aparece el 16 de mayo de 1931. El promotor de la idea y fundador, Manuel Seoane Corrales, asume la dirección; Luis Alberto Sánchez, la subdirección.

El periódico sufre su primera clausura en febrero de 1932, al denunciar como fraudulentas las elecciones que dan como ganador a Sánchez Cerro. En mayo se inicia la persecución contra el aprismo y Orrego es detenido y remitido preso a Lima, donde permanece 15 meses en las prisiones de El Sexto, la Intendencia, Real Felipe y El Frontón. Encarcelado en el Real Felipe, en enero de 1933, participa en una huelga de hambre que dura 264 horas; en ella toman parte prisioneros apristas detenidos en el Real Felipe y El Frontón. El periódico reaparece en 1933, a raíz de la muerte de Sánchez Cerro, en abril; pero el presidente Benavides cierra nuevamente el diario, en 1934, al poner fuera de la ley al Partido Aprista (Gargurevich, 1991: 150-153; Orrego, 1995;tomo V: 224).

Del periodo comprendido de julio de 1931 a diciembre de 1945, se conservan 17 artículos de Orrego, publicados en **La Tribuna** en ediciones clandestinas o regulares, según el momento político. Asimismo, 21 artículos publicados en **Antorcha**, del cual es codirector, entre noviembre de 1933 y enero de 1934; y 28 artículos y

Entrada oficial de la Universidad Nacional de Trujillo, en 1921.
Orrego será rector de esta universidad en 1946, 1947 y parte de 1948.

ensayos aparecidos en revistas y periódicos de América, de noviembre de 1923 a noviembre de 1936.

Entre 1934 y 1945 su vida de periodista, ideólogo y político está sumida en la clandestinidad, pero activa, incluso en los periodos de prisión. En Lima, Orrego dirige la publicación **Trinchera Aprista**, para asumir luego la dirección de **Chan Chan**, el órgano clandestino del Partido Aprista Peruano en el norte del país, que polariza la rebeldía popular. Colabora para las revistas peruanas **Apra**, **Renovación**, **Nuestro Tiempo** y el bisemanario aprista **Liberación**. Entre las revistas extranjeras, con **Claridad**, de Argentina; **Unión Liberal**, de Colombia; y **Uruguay**, de Montevideo.

En 1938, vuelve a Lima en plena persecución, y se incorpora al Comité Ejecutivo Nacional del APRA como Secretario de Cultura, cargo en el que permanece hasta 1945.

La Tribuna reaparece en 1945, después de una etapa de ediciones clandestinas, para apoyar la candidatura de Bustamante y Rivero. En estas elecciones Antenor Orrego resulta elegido Senador por el Departamento de La Libertad, por abrumadora mayoría.

Al año siguiente, en mayo de 1946, es elegido Rector de la Universidad Nacional de Trujillo, luego de salvarse el impedimento legal de no tener él el grado académico de doctor, sino el de bachiller. La ley universitaria establecía que para ser candidato a rector se debía tener el grado de doctor. Para ello, a sugerencia del Secretario General de la universidad en ese entonces, el Dr. Manuel J. Gamarra Pereda, la Asamblea Universitaria aprueba el reglamento de esta casa superior de

estudios; en esta norma se aclara que para ser rector es menester tener el grado de doctor o el grado de «Doctor Honoris Causa». Dada su vasta cultura y alto nivel intelectual, gran autodidacta, la universidad le otorga, primero, el grado de «Doctor Honoris Causa», y luego, lo elige su rector (Gamarra, 1992: A4).

En la Memoria de su gestión rectoral correspondiente a 1946, expone puntos de vista sobre educación universitaria, tema desarrollado después en otros artículos (Robles, 1992: 101-109). Es en su gestión que se adquiere el terreno de 20 hectáreas en el que se construye la Ciudad Universitaria, terreno donado por el filántropo don Vicente González de Orbegoso y Moncada, en el fundo San Andrés, hoy urbanización San Andrés de Trujillo.

Se conservan 19 artículos de Orrego publicados entre enero de 1946 y setiembre de 1948 en **La Tribuna**. Además de temas políticos, en ellos se ocupa de reflexionar en torno a la educación, la problemática universitaria y la función creativa del escritor.

Orrego, en un artículo del 3 de julio de 1957, reseña así la vida de este histórico periódico político peruano:

> «***La Tribuna*** *ha vivido, desde el primer día de su aparición, la aventura y el riesgo de la libertad. Esta ha sido su fisonomía moral y espiritual más característica dentro del panorama del periodismo nacional. Es difícil encontrar un caso semejante de semejante persistencia y lealtad al sentido inicial y originario de su misión. Tuvo que discurrir siempre ese camino al filo de una navaja. A cara o sello jugó entero su destino, es decir, su existencia como periódico. Hubo de sufrir, a cada paso, la agresión aleve de la fuerza organizada como estado. La razón es obvia. No era el*

suyo cualquier destino. No fue su objetivo principal el de forjar una empresa próspera a cualquier precio, aunque pudo hacerlo desde el primer momento siguiendo la ruta transitada de la apostasía, del soborno o de la traición. Ni siquiera el de aquel precio –muy frecuente por lo demás, en nuestro medio– de tan inconfesables y sólidos silencios. Ese oneroso precio para la libertad que consiste en callar cuando la Patria reclama nuestra voz. En soportar el aguijón incisivo de la conciencia que se niega a sí misma, la quemadura del rubor en la cara a trueque de la supervivencia sin cívica dignidad. El silencio frente al vejamen y al atropello alcanzó entre nosotros rango de institución nacional y casi siempre se consideró, entre ciertos círculos, inteligente evasiva de la política ante la intimidación atrabiliaria del despotismo. ¡Tal fue el grado de menguada varonía ciudadana y de medrosa y farisaica moralidad a que habíamos descendido!

«Pese a todas las contingencias adversas nuestro diario no calló jamás. Ha sido el baluarte firme de ese grito airado del pueblo contra la demencia de las dictaduras que hizo tabla rasa de la Carta Fundamental. (...)

*«**La Tribuna** estuvo presta y se dejó escuchar, luego, desde la clandestinidad contra los opresores. La historia de esta voz, yugulada siempre por las tiranías y siempre articulada ante la opinión pública, es una de las hazañas más aguerridas que se hayan producido en América en resguardo de la libertad de expresión. No lo han dicho las agencias oficiales pero es un hecho irrecusable»* (Orrego, 1995; tomo IV: 13-14).

A fines de octubre de 1948, el general Manuel A. Odría derroca a Bustamante e inicia su gobierno como presidente de una Junta Militar. Ocurre un fallido intento revolucionario en el Callao. Los talleres del diario son tomados por asalto

por la policía y nuevamente el diario es clausurado y sus periodistas apresados o perseguidos. La dictadura militar despoja arbitrariamente a Orrego de los cargos a los que fue elegido. Lo apresan y recluyen en la Penitenciaría de Lima. La Junta Militar convoca a elecciones formales en 1950, en las que Odría sale constitucionalmente elegido presidente hasta 1956.

Del periodo comprendido entre febrero de 1956 y febrero de 1957, se conservan 26 artículos publicados en **Impacto**. Colabora asimismo con las revistas **Idea**, **Sayari**, **Cartel** y **Sólido Norte**.

Como consecuencia de un pacto político con Manuel Prado Ugarteche, que, gracias al apoyo electoral del APRA, resulta elegido presidente, **La Tribuna** reaparece en 1957. Orrego recupera la libertad y asume la dirección de este diario, cargo que ocupa en 1957 y 1958. Publica allí, 228 veces, su célebre columna de opinión interdiaria, **Efigie del Tiempo**, que aparece de julio de 1957 al 7 de julio de 1960.

Estos 228 textos ofrecen una riquísima variedad temática tratada con solvencia y profundidad por su autor. Comprende asuntos locales, regionales, nacionales, continentales o internacionales en general, así como asuntos político-sociales, educacionales, estéticos, filosóficos, literarios, éticos, jurídicos, económicos, humanísticos y comunicacionales, entre otros, de los que el lector puede extraer valiosas orientaciones y puntos de vista.

8. LA CATEDRA "ANTENOR ORREGO"

En la Universidad Privada Antenor Orrego de Trujillo se ha organizado una cátedra que se denomina Actividad Formativa II, como curso general de formación humanística. Se desarrolla –a partir de determinados planteamientos de Antenor Orrego utilizados como ideas motivadoras– el pensamiento humanístico, independiente, divergente, creador y crítico del alumno en torno a temas de su entorno social, espiritual, cultural y geográfico, cualquiera sea la carrera profesional que él siga en esta prestigiosa universidad.

En la totalidad de la obra de Antenor Orrego, existen determinados temas básicos que constituyen grandes ejes de su pensamiento reflexivo. Estos temas poseen una apreciable cantidad de "ideas generadoras", en el decir de Paulo Freire, a partir de las cuales se puede organizar el estudio, análisis y debate de determinados temas humanísticos y desarrollar con ellos propósitos investigativos o temarios básicos de discusión.

Estimamos que la cátedra aludida debe adoptar el nombre de Cátedra Antenor Orrego, como denominación categórica e inequívoca de una experiencia curricular de formación general, acorde con una concepción humanística de gran apertura en la que caben, unitariamente, temas ontológicos, filosóficos, éticos, estéticos, políticos, literarios, sociológicos, pedagógicos, antropológicos y, especialmente, los de la integración latinoamericana, tema éste al que Orrego dedicó dos libros y numerosos artículos.

Recordemos que diversas universidades en el mundo han organizado cátedras con el nombre de ilustres personalidades de la cultura en sus respectivos países y en otros. Como por ejemplo, la Cátedra Domingo Faustino Sarmiento, en universidades de Argentina, España y Chile; la Cátedra Andrés Bello, en Venezuela y en numerosos países latinoamericanos; la Cátedra José Martí, en Cuba, México y España; la Cátedra Gabriela Mistral, en Chile, Cuba y México; la Cátedra Raúl Porras Barrenechea y la Cátedra Jorge Basadre, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, y la Cátedra César Vallejo, en la universidad del mismo nombre en Trujillo.

Recordemos que, dentro de la riqueza temática de Antenor Orrego, un asunto permanente de su reflexión escrita durante los últimos cuarenta años de su vida, fue el tema de América Latina, el de su integración continental, política, económica y cultural, visto como pueblo-continente o estado-continente o país-continente, que rebase las nacionalidades locales para conformar una poderosa unidad latinoamericana. Puso el tema en constante discusión y lo dotó de una fundamentación filosófica y sociológica buscando expresar el meollo de nuestra esencia americana.

Por otro lado, la educación es otro tema constante a lo largo de su vida. Desde su conferencia sobre Cultura universitaria y cultura popular, publicada en la revista Amauta, de julio de 1928, hasta su artículo Una educación para la vida, del 5 de mayo de 1959, escribió ocho textos que son básicamente reflexiones ontológicas sobre educación, y 30 textos que constituyen reflexiones sobre la universidad peruana y latinoamericana. En ellos medita sobre el profesor y el maestro, sobre la vida y la docencia, sobre el espíritu universitario, la reforma de la enseñanza supe-

rior, el problema de la enseñanza nacional, el tema del humanismo y el especialismo, los métodos educativos, la universidad y el cogobierno, la universidad latinoamericana y lo que considera aspectos básicos de la nueva universidad orientada hacia nuestras realidades, entre otros temas.

Estimamos que hay material documental suficiente, como puntos de partida temáticos para que la Cátedra Antenor Orrego –así, con esta denominación– despliegue el rico y multifacético pensamiento orreguiano como abanico de ideas motivadoras para un aprendizaje humanístico, independiente y creador

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEGRÍA, Ciro (1987). **Ingreso al diario El Norte**. EN: diario «La República» de Lima, edición del 15 de febrero de 1987, Págs. 24-25.

BARRETO, Wilson Jaime (1989). **El Periodismo en Trujillo**. Lima: Edición del Colegio de Periodistas del Perú; 84 Págs.

BAZÁN Vera, Blasco (2003). **La Revolución de Trujillo.** Trujillo: ABC Publicidad S.A.C.; 320 Págs.

CENTURIÓN Vallejo, Otoniel (1987). **Ultimo discurso de Alfredo Tello Salavarría.** En: "Incahuasi" Nº 2, 7 de julio de 1987, Págs. 6-7.

ESPEJO Asturrizaga, Juan (1965). **César Vallejo, itinerario del hombre**. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

GAMARRA Pereda, Demófilo (1992). **Antenor Orrego: rector de la universidad**. EN: Diario «La Industria» de Trujillo, del 22 de mayo de 1992.

GARGUREVICH, Juan (1991). **Historia de la prensa peruana, 1594-1990**. Lima: La Voz Ediciones; 288 Págs.

IBÁÑEZ Rosazza, Manuel (1995). **Antenor Orrego y sus dos prólogos a Trilce**. Introducción de Teodoro Rivero-Ayllón. Trujillo: Trilce Ediciones; 160 Págs.

ORREGO, Antenor (1995). **Antenor Orrego, obras completas**.

Tomo I, 464 Págs; tomo II, 376 Págs.; tomo III, 384 Págs.; tomo IV, 464 Págs.; tomo V, 334 Págs. Lima: Editorial Pachacutec. Publicación de Cambio y Desarrollo, Instituto de Investigaciones.

RIVERO-Ayllón, Teodoro (1996). **Spelucín, poeta del mar**. Trujillo: Trilce Editores; 210 Págs.

RIVERO-Ayllón, Teodoro (2003). **Antenor Orrego: Meditaciones sobre la universidad.** Trujillo: Trilce Editores; 352 Págs.

ROBLES Ortiz, Elmer (1992). **Las ideas educacionales de Antenor Orrego**. Estudio, selección y notas. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo. Impreso en Gráfica ARISEB; 208 Págs.

SPELUCÍN, Alcides (1989). **Contribución al conocimiento de César Vallejo**. Trujillo: impresión, Editorial Libertad EIRL; 108 Págs.

VALLEJO, César (1987). **Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)**. Recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. Lima:Ediciones Fuente de Cultura Peruana; 456 Págs.

-VALLEJO, Santiago (1952). **Trujillo en estampas y anécdotas**. Lima: Crédito Editorial UNIVERSITAS. 248 Págs.

II Parte

TEXTOS PARA REPENSAR DE ANTENOR ORREGO
(Antología mínima)

1

HUMANISMO Y ESPECIALISMO

El mundo de hoy requiere una Universidad integral. Valga la redundancia. Porque el significado etimológico y originario de Universidad, universitas, quiere decir integración de múltiples y variados conocimientos. Es una enseñanza que se despliega hacia muy distintos y amplios ángulos del saber humano.

Consiste en una visión completa del universo, de la vida y del hombre. Universidad con pensamiento y con conocimientos universales. Su mismo nombre lo está diciendo con entera claridad.

El estudiante en el mundo contemporáneo quiere una enseñanza de este tipo. El especialismo por el especialismo puro ha fracasado, sumergido en la crisis mundial de este momento. Acaso la más hondas perturbaciones de nuestra época han surgido de esos compartimientos aislados del saber que sólo nos daban un miraje fragmentario de la vida. Los hombres de ciencia no llegaban a entenderse proyectando su visión desde las estrechas ventanas de sus respectivas especialidades. Eran incapaces de lograr una coordinación general que abrazara integralmente los fines del hombre.

Especialismo, sí, pero con amplia base humanista, con cabal integración humana, con universal visión del hombre y de la vida. La Universidad no debe forjar «insectos» humanos, entes con sólo una habilidad técnica perfecta; ciegos y tor-

pes en todo lo demás. El mundo está cansado de su «insectificación» técnica, de su profesionalismo excluyente y angosto, que ignora el sentido y el alcance total del hombre en sus polifacéticas dimensiones.

Para comprender la verdad de este aserto basta proyectar nuestra mirada hacia el mundo de los insectos, que han alcanzado una maravillosa especialización de su trabajo. Los naturalistas nos han abierto un amplísimo campo de experiencias y de conocimientos en este sentido. Las sociedades de las abejas, de las hormigas y de los vermes han llegado a tal perfección técnica en sus actividades que el hombre está muy lejos de haberla logrado. Y eso, con toda la superlativa vanidad de su sabiduría científica, con todo el pregonado alarde de sus métodos de investigación y de control experimentales.

El hombre es un ser con una dimensión espiritual y moral que sobrepasa a todas sus otras dimensiones. Esta verdad capital la ha olvidado el hombre moderno en su afán de conquistar la naturaleza física y mecánica. El especialista, el experto, el técnico, sin amplia base humanista, nos han llevado a la bomba atómica y a su satánico poder destructivo y poniéndola al servicio de los instintos irrefrenados del hombre. Pero no nos llevará jamás al aprovechamiento de la energía nuclear con su formidable potencia creativa, empleada para la superación espiritual y moral de la humanidad.

Los estudiantes quieren una amplia base de integración humanista porque no desean ser simples «insectos» especializados en una profesión lucrativa. He aquí la raíz del actual conflicto universitario. Quieren, ante todo, maestros que tengan un verdadero formato humano, un auténtico porte moral, una efectiva

dimensión ética que los haga capaces de renunciar a sus intereses particulares en aras de un interés superior. Porque sólo de ellos surgirá la nueva Universidad, especialmente la Universidad Indoamericana que aún está por crearse en nuestros pueblos. Una Universidad que ha de insurgir desde el hondón mismo de la entraña americana [1].

Reparto de comida a damnificados del aluvión de 1925 en el Seminario de San Carlos y San Marcelo, Trujillo. En este colegio, Orrego efectuó sus estudios primarios y secundarios a partir de 1902.

2

PROFESOR Y MAESTRO

El profesor te enseña para que puedas repetir la lección de la cátedra; el maestro te enseña para que puedas construir tu vida. El primero te imparte generalidades abstractas, es decir, teoriza tu propio ser y te empotra, como una simple pieza standard manufacturada en serie, dentro de un esquema rígido. El segundo desciende a la intimidad concreta de tu alma, aflora tu riqueza interior y se constituye en el compañero de tu pasión, de tu agonía interna y de tu drama personal.

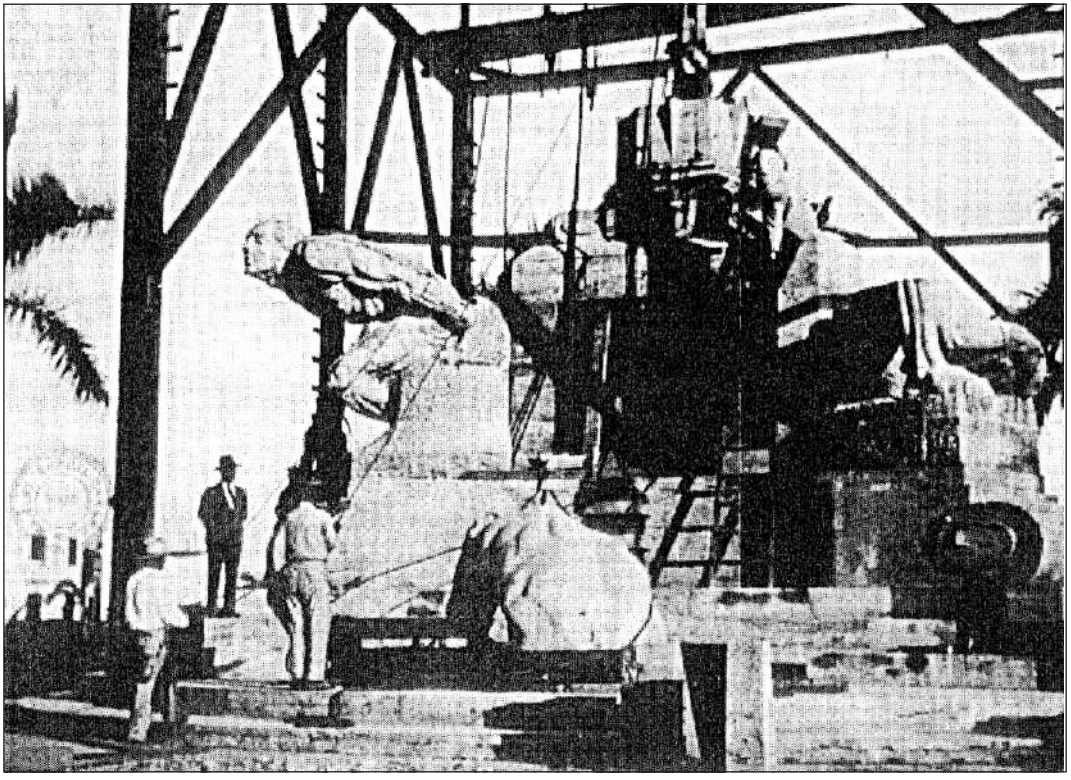
El profesor te esclaviza a un oficio; el maestro te libera hacia la vida. Con el primero la habilidad de tus manos puede llegar hasta el escamoteo perfecto de la verdad; con el segundo, es preciso que asumas la responsabilidad de tu dolor y que desciendas hasta el hondón abismático de la vida, por sombrío, por tenebroso, por lacerante, por trágico que sea.

Lo que te da el profesor está siempre fuera de ti y te fija siempre en un gesto; lo que te da el maestro está siempre dentro de ti y vigoriza tus alas para el impulso. El primero es como el agua infecunda y dispersa que no alcanza la raíz de la planta porque no se sume en las entrañas de la tierra; el segundo, es la linfa creadora que bate el limo, que lo impregna, lo empapa y lo fecunda empujándolo hacia el estallido de su luz en una floración maravillosa.

El profesor se dirige a tu memoria, anaquel de tu alma, y sus palabras resbalan sobre el recuerdo, como por sobre una losa impermeable, sin lograr infiltración alguna. A lo sumo se dirige a tu vanidad y a tu buena economía.

El maestro se dirige a tu espíritu, pozo de creación y de sabiduría, y sus palabras siempre urticantes se instalan en el futuro, abolición del pasado muerto. Sólo por él tu posibilidad será mañana realidad creativa y su verbo admonitivo es siempre para ti una tensión dolorosa.

La palabra del profesor se esfuma, se deshace sin dejar huella sangrienta; la palabra del maestro desgarra tu entraña y se incorpora a tu ser para trascender, como un mandato, en cada uno de tus días [(2)].



Armado del monumento a La Libertad en la plaza de armas de Trujillo, año 1929.

3

RESPONSABILIDAD MUNDIAL DE INDOAMÉRICA

El mensaje de unidad ha comenzado a alumbrarse en las mentes más esclarecidas de nuestro tiempo. Lo mismo en Europa, en América y Asia. El impulso dialéctico de la historia, de otro lado, empuja a los pueblos en el mismo sentido y parece que ha alcanzado su máximo vigor y madurez en nuestra época. Todo nos hace creer que el mundo contemporáneo se encamina a la formación de grandes bloques de pueblos que deben coordinar unidades de formatos mayores. Las nuevas fuerzas históricas rebasan los límites estrechos de las antiguas nacionalidades buscando expresiones más adecuadas. Los dos grandes pueblos en que están agitándose los acontecimientos decisivos de nuestro tiempo, Estados Unidos y la Unión Soviética, son dos Estados-Continentes que abrazan extensas zonas territoriales. Y la crisis europea actual, cuyo punto neurálgico ha sido Francia, no es sino la crisis de sus angostos nacionalismos, que deben ser reemplazados por un Estado Continente de más amplio despliegue jurídico, político, económico y social. Probablemente el Viejo Mundo se encamina hacia esta superior organización con los Estados Unidos de Europa. Ya están echadas las bases fundamentales con la constitución definitiva de los tres cuerpos económicos de la unión europea: Carbón y Acero, Euratón y Mercado Común. Faltaría solamente el gran paso político que constituiría su última consagración jurídica. Podría decirse que el gran estado mundial europeo se encuentra a la vista.

Los pueblos latinoamericanos en esta hora de la historia están obligados, por su inmensa responsabilidad presente, a pensar, obrar y sentir en términos y significación mundiales. Se acabó para todo el mundo el circuito estrecho de su vida provincial. El pasado en nosotros –que, sin duda alguna, es grandioso en los dos focos peruano y mexicano– ha quedado radicalmente cancelado. Sus antiguas estructuras morfológicas se han roto de modo tan radical, como en ningún otro pueblo que está hoy en trance de transformación o que haya sufrido la más tremenda sacudida revolucionaria.

El pasado sólo reviste para nuestros pueblos un rango o categoría arqueológicos –tal vez uno de los más radiantes o esplendorosos del mundo–, pero ha quedado sellado para siempre en las criptas sepulcrales. Estamos frente a un nuevo rumbo, como crisálida de la historia contemporánea. Ninguna otra agrupación humana ha cuajado en tan gran medida su destino como futuro, como realidad integrante por venir, por llegar a ser y cumplirse.

La tradición en nosotros no tiene, como en otros pueblos más viejos, una función normativa y configuradora de instituciones, de costumbres, de modos de vida y de formas de expresión cultural y artística. La tradición debe ser, en el caso nuestro, inspiración creadora de una realidad plástica y viviente que no está cristalizada sino que comienza su advenimiento. Debe ser germen vital de un paradigma humano que no está aquí todavía sino en el porvenir.

¡ No vaya a ser que seamos arrastrados, en ímpetu suicida de auto-negación, por la fascinación de nuestra propia muerte, por el esplendor fantasmal y maravilloso de nuestras propias tumbas! Suele ocurrir que por buscarse a sí mismo en el

cascarón del pretérito, con cegado deslumbramiento, sólo se alcance a caer en la letargia mágica de un embriagante ensueño, que es huída o evasión ante la suprema responsabilidad de nuestro ser auténtico. Nuestro nuevo ser es un ser actual, un ser de hoy, con semblante contemporáneo y no de ayer, que tenemos que descubrir y formar para el presente y para el futuro. Descubrimiento que tenemos que hacerlo con la piedra de toque de nuestra peripecia reciente, con la fricción peligrosa de nuestra circunstancia histórica, que nos avienta hacia la cuita quemante y trágica de nuestra vida. ¡Suele ocurrir que por buscarse en el pasado, adorándolo con culto idolátrico, se alcance únicamente a tocar los despojos del propio cadáver...!

Los pueblos latinoamericanos no llegarán al encuentro profundo de sí mismo sino a través de una grande y poderosa unidad en que reside la plenitud de su futuro. Hacia allí nos impulsa, también, como a los otros pueblos, el imperativo dialéctico de la historia [(3)].

La Municipalidad Provincial de Trujillo en 1918.

4

ESTÉTICA

He aquí el más alto valor humano para llegar al corazón del universo, a la suma de todas las concreciones y de todo conocimiento, es decir: al Conocimiento, es decir, a Dios. Instintivamente, por predeterminación eterna, los seres y las cosas se precipitan por este sendero hacia el centro gravitatorio de toda eternidad, independiente de todo punto de referencia cósmica. La materia viva u organizada, cuyo viaje suele mostrarse, a veces, palpablemente, a nuestras groseras pupilas, y la materia inorganizada, aquella que se aparece a nosotros aparentemente yerta, cuyo viaje en distinto plano de concreción no es percibido nunca por nuestros ojos, buscan su vértice, se afanan por cumplir los últimos fines de su expresión.

Abstrayéndonos hacia un campo exclusivamente antropocéntrico, vemos que el hombre antes que un ser pensante, y antes que un ser ético o afectivo, es un ser estético, lo que vale decir, un ser que aspira a su máxima expresión individual.

Cuando parece que es incapaz ya de amar, cuando ha sufrido la total relajación de su sentido moral, no le queda sino un hilillo que lo relaciona con el milagro del universo: su necesidad de realizar la belleza. Este imperativo lo eleva y lo acerca a Dios; le hace recordar constantemente su origen divino. Lo último que muere en el hombre es siempre el artista, el ser expresivo.

Claro, que cada hombre ejerce su don estético según su manera personal de concebir la vida, según su posición singular y circunstancial ante el universo. Por eso, nada más absurdo que establecer cánones, pragmáticas o leyes para realizarlo. Toda preceptiva ha sido, es y será siempre el eterno enemigo de nuestro don estético, el cual no acepta más limitaciones que las del propio espíritu que tácita, espontánea e inconscientemente las encuadra dentro de sus posibilidades y potencias que se dictan sus reglas a sí mismas. La ley, pues, nunca tiene un valor absoluto, no es más que la definición de una posibilidad o de un conjunto de posibilidades.

Sucede en algunos casos, que esta facultad o potencia sin dejar de ser subjetiva e individual, sin perder su matiz característico y único, se objetiviza, se universaliza, trasciende a los demás por su extraordinario poder de expresión, abrazando un conjunto enorme de posibilidades y de realidades. Se da, entonces el artista en el más puro y propio sentido de la palabra. Expresa y define lo que los demás no llegaron a expresar; concreta y exterioriza lo que estaba latente, vago y soterrado en los otros, hasta tal punto, que cada uno se encuentra en él, y él se explica y se encuentra en todos.

Cada artista expresa, pues, una parte de nuestra alma, define nuestra alma, define nuestra vida, la hace conciencia y la relaciona con el dinamismo universal. Reconocemos en él un hermano mayor. Sentimos que interviene en nuestra existencia, que participa de ella, que aclara su sentido, que la engrandece y la eleva. Es pues, una fuerza primaria e intrínseca y, por lo tanto, el universo se integra, se sintetiza y se explica en el artista.

El hombre, desde que nace, tiende a expresarse, a definirse, a explicarse ante

los demás. Acciones, palabras, voliciones, sentimientos se dirigen a cumplir este fin, a satisfacer esta necesidad vital. «La mitad del hombre, ha dicho Emerson, es su expresión». Yo creo que la expresión es todo el ser humano.

Su mismo proceso físico no es más que un proceso de concreción, una génesis de definición. Al comienzo no es sino una célula casi amorfa, después, por multiplicación, una masa informe de células. Por una múltiple serie de definiciones se produce la figura humana.

La faz del niño cuando nace carece de contorno neto, de líneas rotundas y precisas. Sus facciones, diluidas y vagas, se encuentran como envueltas en una penumbra; anuncian apenas lo que será más tarde. Carecen de expresión, están desprovistas absolutamente de carácter, aún no se insinúa la estilización de la línea. Extremando el aserto se puede afirmar, que todos los niños recién nacidos se parecen.

Luego, los rasgos se precisan, las facciones se acentúan gradualmente, las líneas se tornan más enérgicas, el pergeño se afirma y se define hasta que alcanza su mayor expresión, su carácter más rotundo, diferenciado y definitivo; ha llegado a su expresión suma.

Lo mismo ocurre en su proceso espiritual. Acciones, pensamientos, sentimientos se encuentran al iniciarse la vida en un estado de vaga nebulosa. La conciencia aún es incapaz de identificar las cosas. Sólo cuando empieza a determinar nexos e identidades es cuando comienza, verdaderamente, a delinearse la posición del hombre con respecto a los demás seres. Esta necesidad fatal de relacionarse

con el universo es lo que le impulsa a colocarse en su lugar. La forma o manera en que reacciona con respecto al mundo objetivo es lo que constituye la esencia de su expresión, y la manera singular de su expresión es su estética. Todo hombre tiene, pues, una estética; por eso toda vida es, en cierto respeto, una obra de arte. Cuando esa facultad de expresión alcanza su mayor auge, su mayor vehemencia y lucimiento; cuando abraza y compendia el mayor número de estéticas individuales; cuando llega a su máximo poder de síntesis; cuando es capaz de incorporar el universo en su espíritu; cuando subjetiva y traduce su infinito dinamismo; cuando se convierte en centro o nexo de las fuerzas esenciales del mundo, cuando se recompone en él el sentido completo de la vida; cuando se restablece en su unidad múltiple; dase, como ya lo dije, el artista, el varón estético, por excelencia, el mago de la expresión, el hombre en su plenitud y en su universalidad. La máxima armonía es pues la máxima belleza. De allí que la facultad estética puede definirse como la armonización o síntesis del universo en un espíritu, o como la expresión del universo a través de un hombre [(4)].

5

LAS TRES DIMENSIONES DE LA PATRIA

La Patria no es solamente una expresión geográfica, ni menos esa gárrula expresión jingoísta tan usual que se diluye en peroración grandilocuente. La Patria es algo tangible y concreto que se asienta en el ámbito telúrico del territorio y sobre todo en la esencia espiritual de su cultura que es, precisamente, la que le da su dimensión humana. La Patria no es un simple habitat en que discurre la existencia vegetativa del hombre, sino también y principalmente, una suerte de flecha viva que se dispara desde el pasado, que se sumerge concretándose en el presente y que rasga el porvenir como una proyección inmaterial, es decir, como un anhelo vibrante y creador del espíritu.

La tierra alcanza su primera dimensión ofrendando a la vida, gallarda y generosamente, su seno nutricio. Es la dimensión elemental de su fecundidad latente y en potencia todavía. Es un ofrecerse gratuito, un rendimiento sin reserva a los designios de la historia.

Empero, la tierra necesita para dar frutos empaparse en agua y también en el sudor del hombre, que es esfuerzo, que es trabajo y que es iniciativa creadora. Sólo entonces la tierra logra su segunda dimensión, que es la dimensión de su productividad.

Sin embargo, la tierra siendo fecunda y productiva no alcanza todavía la ver-

dadera categoría de la Patria. La historia nos enseña que en las comarcas más fecundas y ricas se asentaron siempre los despotismos más denigrantes, precisamente por la codicia de sus dones. Con frecuencia las tierras ricas, eran también ricas en esclavos y opresores.

La tierra para alcanzar su tercera dimensión necesita, además, empaparse en sangre, que es sacrificio, que es heroísmo, que es abnegación y que es martirio. Es un sino trágico pero ineluctable. Sólo a este precio oneroso la tierra alcanza esa dimensión espiritual que es la libertad. Y sólo entonces, también la tierra logra el rango o la categoría de verdadera y auténtica patria.

Por eso solamente el hombre que padece a la Patria es el que realmente la crea. Padecerlo como la madre padece al hijo o como el artista padece a su obra, porque nosotros somos los forjadores de la patria en la medida y en la dignidad en que sepamos concebirla.

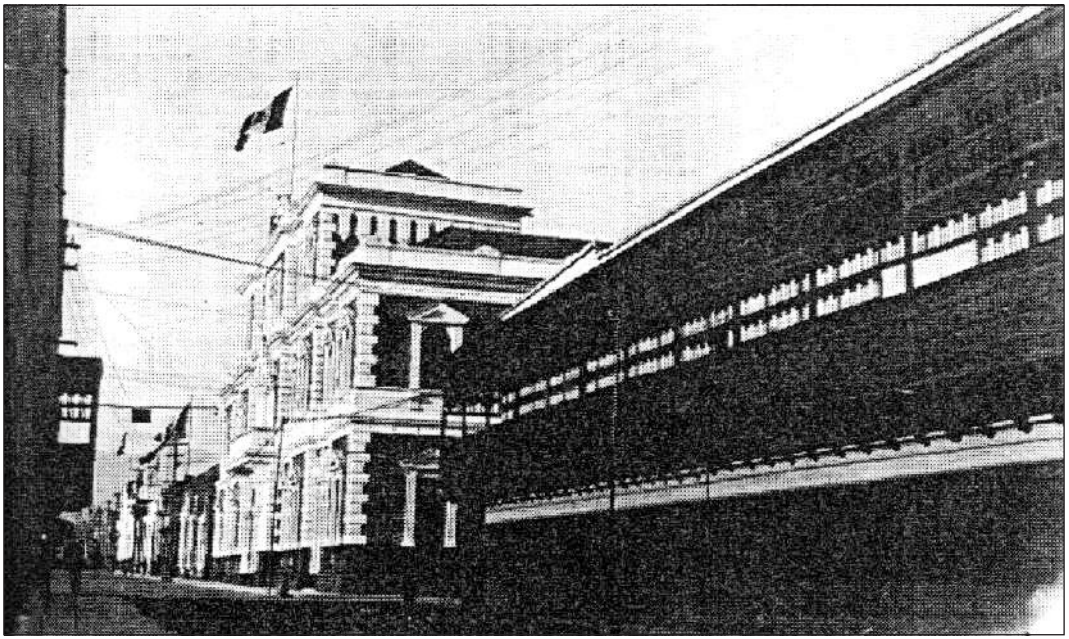
La Patria no solamente tiene una frontera material, que es límite de su territorio, símbolo físico de la soberanía de un pueblo. La patria es mucho más que eso. Al lado de la frontera geográfica hay muchas otras fronteras que es preciso defender hasta con la vida puesto que su intangibilidad constituye la realidad sustancial, esencial y profunda de la patria: la frontera jurídica, la frontera histórica, la frontera moral, la frontera de la cultura, en suma, las fronteras espirituales de la nación.

Hay, además, otra dimensión de la patria, dimensión principal y fundamental que hace posible la existencia de la frontera geográfica, la que podríamos llamar dimensión biológica que reside en el hombre de la calle, en el hombre común y ordinario, en la masa humana, que es la fuerza o capital demótico de la patria. Una

población desnutrida, oprimida e ignorante, una población sin libertad, sin derechos y sin salud, una población diezmada por el paludismo, por la tuberculosis y por el hambre, es una patria mutilada y débil que no tiene ante sí, ningún destino o tarea histórica que cumplir.

A diferencia de la frontera física y geográfica, que, generalmente, sólo puede ser atacada por la acción de fuerzas exteriores; la frontera jurídica, moral o biológica sólo puede ser atacada, eficazmente, desde adentro por el Quinta-Columnismo de las oligarquías o clientelas privilegiadas que han perdido la verdadera noción y emoción de la patria, y que acaban por disgregar también sus fronteras materiales o geográficas, como ha ocurrido con tantos pueblos en esta última guerra.

PAN, CULTURA Y LIBERTAD, he aquí las tres potencias que hacen tangible, concreta y viva la realidad de la patria, que no es una vaga abstracción jingoísta para uso de la elocuencia barata de los banquetes. Ningún gran movimiento político es tal si prescinde de cualquiera de estos factores. La nueva democracia está surgiendo de la post guerra tiene que constituirse sobre estas bases. La dictaduras, cualesquiera que sean, no pueden darnos sino una tierra desvalida, mutilada, quebrantada, que no es patria porque la patria es esencialmente libertad [(5)].



Balcón de la Casa del Marqués de Herrera, en el Jirón Progreso, junto a la municipalidad. Trujillo, 1930.

6

ESTADISTA Y POLÍTICO

En los períodos de crisis –y ésta es una ley permanente de la historia– surge con tonalidad aguda la necesidad imperiosa de revisar, revalorar y hasta de renovar los conceptos fundamentales de Gobierno, Estado, Derecho, Constitución, Pueblo, Política, Sociedad, Hombre, etc., que con el discurrir del tiempo se congelan en el ambiente enrarecido de las academias o de las aulas, o se corrompen y se dislocan en la fricción de los intereses y de las camarillas de un período determinado. Así fue desde San Agustín hasta Egea, y así continúa siendo desde entonces hasta nuestros días, en que se plantea una crisis más profunda y borrascosa que las anteriores.

Examinemos algunos de estos conceptos. Una Constitución es el producto del espíritu singular, inalienable y concreto del pueblo que está destinado a regir. La Constitución es el Estado mismo, porque éste se estructura legalmente en ella. Por sus fuerzas y valores más vitales y congénitos. El pueblo se realiza a través del Estado y éste se realiza, en la justicia y el derecho, a través de su Constitución política. Mejor dicho, la Constitución es la expresión jurídica fundamental del Estado.

Egea pensaba que una Carta política no puede ser objeto de discusión o elección teórica en el sentido de que un pueblo no puede gobernarse –ni se ha gober-

nado jamás en la historia– por un conjunto de principios académicos avanzados. La Constitución no es un conglomerado abstracto de teorías sino una coordinación de fuerzas vivientes que están actuando históricamente en la existencia de un pueblo durante una etapa determinada. Un profesor de inglés de Derecho Político podrá en su aula examinar y debatir las normas políticas o jurídicas que rigen o que deben regir en principio, en el mundo; pero, sólo el Estadista es el hombre que encarna, en su personalidad, las fuerzas políticas o jurídicas –reales, prácticas y vivientes– que deben traducirse en la Constitución de su pueblo. De no ser así, cualquier teórico del Derecho Político podría ser el Estadista de su pueblo o de un pueblo cualquiera, lo que no es, ni ha sido cierto nunca en la vida de los Estados.

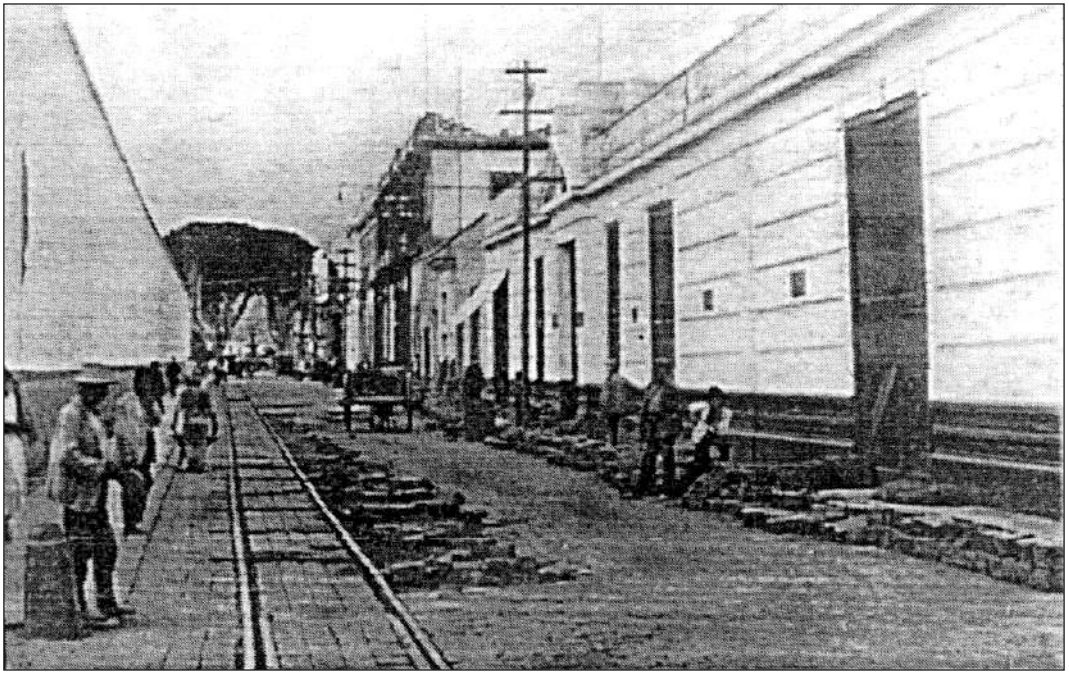
Ese avancismo racionalista del Liberalismo que surgió en el siglo XIX, como floración del positivismo comteano, que creía ingenuamente que podía gobernarse un pueblo, desde un gabinete, con una teoría perfecta, ha costado a los pueblos jóvenes de Indoamérica muchos años de anarquía destructiva. Hubo un pueblo –y el lector se da cuenta clara de la alusión– que después de haber vaciado íntegramente en su Constitución los principios más avanzados de la hora, recayó a los pocos años en el peor de los despotismos dictatoriales. Y en el Perú hubo un partido, el Futurista, con un programa político tan avanzado que no parecía que para formularlo se hubiesen reunido en Cónclave, todos los profesores de Derecho Político del mundo.

El resultado ya lo conocen demasiado nuestros lectores.

Y es que la libertad de un pueblo –objetivo de toda Constitución– no es un conjunto de principios abstractos y teóricos, sino una realidad concreta y determi-

nada que emana de la historia misma. La libertad no es un don gratuito de gabinete sino que hay que padecerla en nuestra alma y en nuestra carne. No es un obsequio que nos viene de fuera, sino una hazaña agónica que hay que sufrirla hora por hora, aunque estas horas se prolonguen por años. Hay pueblos que han padecido a la libertad y a la patria durante siglos y sólo así han logrado poseerlas. La historia nos enseña que detrás de cada conquista de la libertad han corrido torrentes de sangre y de lágrimas. La libertad no es de los pueblos débiles sino de los pueblos fuertes que saben arrancarla. La libertad en su realidad histórica no es, tampoco, limitada, ni se da con cuentagotas. La Libertad es plena o no es Libertad .

La Libertad de un pueblo, no es pues, cualquier Constitución, sino su Constitución, es decir, aquella que articula jurídicamente su Libertad concreta, inmediata y sangrante. El Estadista es el que encarna y despierta los valores de esta Libertad y, por consiguiente, el hombre que sabe conducir a su pueblo a la posesión y goce de ella. El político es el que moviliza la opinión pública en el sentido de esta Libertad estructurando los partidos y pueblos y orientando y coordinando, por entre las ambiciones e intereses egoístas, la acción táctica de la vida política de un país. Cuando en un solo hombre se da, a la vez, el Estadista y el Político, los pueblos poseen el gobernante perfecto [(6)].



Jirón Progreso, hoy Pizarro, de la ciudad de Trujillo en 1925, luego del aluvión de ese año. Obsérvense las líneas del tranvía y, al fondo, los ficus de la plazuela El Recreo.

7

PERIODISMO: EXPRESIÓN CONTEMPORÁNEA

No hay instrumento mas apropiado para traducir el ritmo acelerado de la vida contemporánea que el periódico. Ninguna otra cultura del pasado fue capaz de crear un sistema semejante de información y de comentario. Cada día, cada hora, digamos, la realidad presenta un semblante distinto y ningún otro instrumento de expresión es capaz de reflejarlo con tanta presteza y con tan cabal integridad. Es la actividad síntesis de la época porque es la traducción más cercana, inmediata y directa de la realidad que lo circunda. A través de sus páginas se filtran los hechos en lo que tienen para el momento de más significativo. Es decir, su inmediata resonancia, en su visible trayectoria, en su impulso de continuidad como proceso viviente.

Cada periódico es un organismo que extrae de su contorno su propia savia, vale decir, un organismo en perpetua fluencia, en constante renovación dinámica, en perpetuo intercambio creativo. No es una entidad artificial y desligada de su clima propio que debe ser organizada y construida desde afuera. Es, al contrario, un instrumento de expresión que traduce el ambiente en que se nutre y que así mismo se acrecienta y se supera en la medida en que cumple su función con más auténtica responsabilidad. Es la resultante de una época, de una conciencia histórica, de un estado psicológico determinado. El periódico es como una planta que no puede vivir sino a expensas del suelo en que nace. Su energía asciende desde

abajo, desde la masa anónima, desde el basamento colectivo, cuyas inquietudes y aspiraciones esclarece. La copa del árbol subsiste y se desarrolla a condición de que la nutra el vigor de las raíces.

Cada día el hombre contemporáneo vive con más intensa y cambiante celeridad. Múltiples ocupaciones lo requieren con una urgencia desconocida en otras épocas y le es imposible detenerse en una sola por mucho tiempo. Con mucha razón un gran pensador expresaba que el verdadero intermediario de la cultura no es hoy el autor de gruesos libros, sembrados de citas, sino el periodista. Mucha gente culta lamenta este hecho pero es un signo característico de los tiempos que vivimos y no hay otra alternativa que aceptarlo. Muy pocos son ahora, añade el mismo pensador, los que tienen tiempo y gusto para la lectura de libros voluminosos. Lo que sea digno de ser conocido ha de presentarse a la mayor parte de de los hombre en forma lo más breve posible para que penetre profundamente en su conciencia.

Ningún hombre de pensamiento significativo puede en nuestra época prescindir del ejercicio diario del periodismo. En las columnas de todos los periódicos del mundo aparecen con frecuencia los nombres de las más grandes celebridades en las diversas disciplinas científicas o del pensamiento. El periódico es el más eficaz instrumento de difusión y ninguno ostro puede equiparársele en la fecundidad de sus resultados. Nuestra época es de grandes masas ansiosas de cultura y no hay mejor camino para llegar hacia ellas que el periodismo diario.

Las dotes espirituales e intelectuales del periodista no significan una menor valía que las que se requieren para otras profesiones. Basta considerar que necesita una mente ágil, capaz de desplegarse rápidamente de una cuestión a otra y que

debe poseer un poder intuitivo, singular para comprender el sentido vital de los acontecimientos. Es un hecho que todos los grandes hombres del Estado, sin excepción alguna, han sabido aplicar con extrema habilidad los métodos periodísticos para conducir y manejar las muchedumbres. En una palabra, el talento del periodista consiste en poseer una capacidad de expresión breve, precisa y eficaz. Es improvisarla con acierto a cada momento y en convertirse en la herramienta viviente de lo que se llama la opinión pública [7]

Fachada de la Municipalidad Provincial de Trujillo en 1912, años juveniles de Antenor Orrego en la ciudad.

8

LA ERA NUCLEAR Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Estamos en una etapa en que el hombre se traslada en aviones supersónicos y sus ojos y oídos reciben imágenes y sonidos que propalan las ondas electrónicas desde todos los confines del Universo. En el futuro esta aceleración será mayor todavía, porque estará al servicio del hombre la energía nuclear con su potencia ilimitada y formidable. Realidad de tan dinámica estirpe en la que se esfuma, cual una voluta rauda, cualquiera matiz característico del acontecimiento si no lo captamos de inmediato y clavamos nuestra mirada en su recóndito seno con celeridad y penetración aquilinas. Tendremos que abolir nuestros actuales relojes de precisión, todos los instrumentos que nos sirven para medir velocidades y fabricar otros aparatos más sensibles, de estructura más fina, que se adapten mejor a las modalidades recientes de nuestra vida.

Necesitamos una conciencia más flexible, que sea capaz de abrirse hacia una iluminación más integral que la de antes, para dominar y comprender esta realidad compleja que surge ante nosotros. Cada hecho histórico, cualquier gesto de nuestro semblante, el más ínfimo pensamiento que atraviesa la mente, toda iniciativa del hombre contemporáneo se desprende desde zonas más profundas, más perpendiculares a su hondura, más verticales a la entraña abismática de la vida. Por ende, necesita la criatura humana tensiones vitales mayores para realizarse y alcanzar

una expresión más adecuada y cabal de sus significados, una más rápida intensidad vibratoria de su sensibilidad y de su pensamiento para abrazar y dominar todo su ámbito interno.

Del conjunto de todas estas consideraciones fluye, como lógica y natural derivación, el perfil de una situación histórica que nunca pudo surgir antes. Significa la posibilidad de que el hombre pueda dar los pasos iniciales para el enfoque de su conciencia en la plenaria totalidad del mundo. Se trata de una época absolutamente distinta a las anteriores y con una tarea especifica que no tendrá parangón con éstas.

Esta máxima apertura de la conciencia significa que el pensamiento y la acción humanos habrían comenzado a orientarse conscientemente hacia una meta grandiosa. Esta sería la era de la energía atómica que ha puesto en manos del hombre una pávida y tenebrosa capacidad destructiva, como lo estamos viendo ahora; pero, también una capacidad inconmensurable de poder efectivo que, probablemente, se desplegará mañana en toda su fascinante plenitud.

En verdad, un nuevo viraje de la vida humana, semejante por sus incalculables consecuencias futuras, a uno de los momentos trascendentales de su existencia sobre la tierra. Aquel tránsito en que el hombre trasmonta la penumbra inicial de la prehistoria e ingresa a la rotunda claridad inteligible de la verdadera historia. Vale decir, una etapa de más amplias posibilidades vitales y de mayor calibre creativo.

Con lo dicho, basta para columbrar la radical transformación, la revolución, digamos –para emplear la palabra justa–; de todos los sistemas, métodos operatorios, actividades y conocimientos técnicos. Esto implica, necesariamente, el vuelco raigal y originario de todas las ciencias y el surgimiento de otras nuevas, que no

sospechamos, porque éstas constituyen el núcleo matriz de la técnica, la cual no hace sino aplicar, en la práctica, los descubrimientos y conocimientos científicos. Sin el estudio heroico y paciente, sin la desinteresada investigación de los sabios, la técnica sería una actividad baldada, ciega, incapaz de afirmar por sí misma un solo paso significativo y valioso.

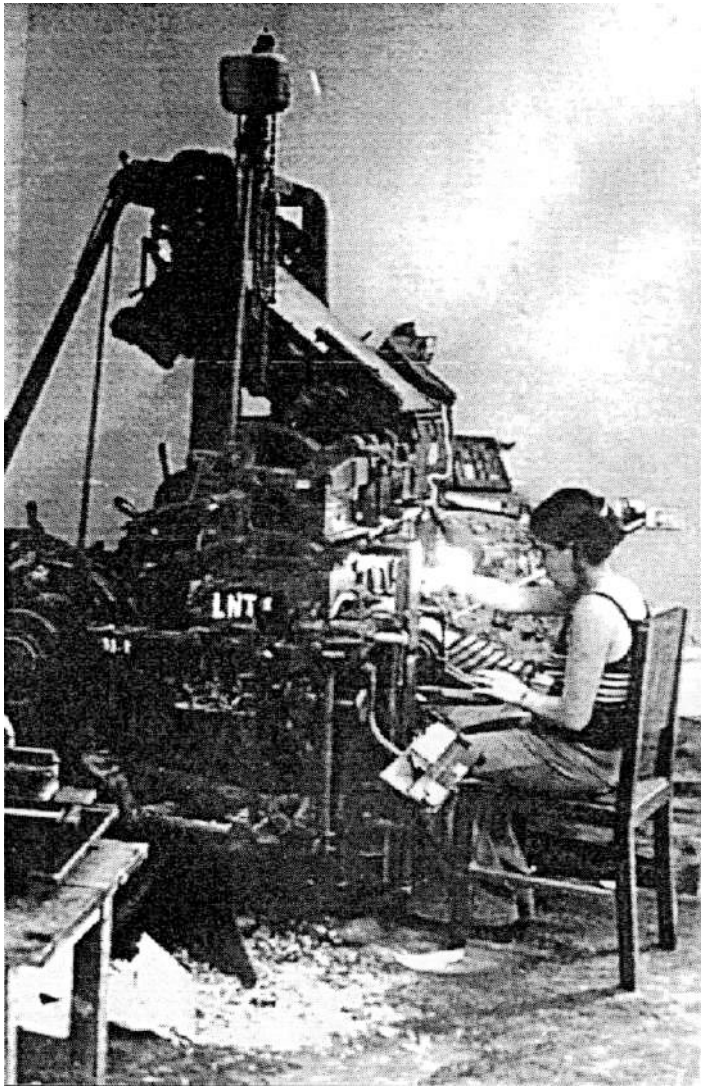
Empero, no sólo implicará la transformación básica de las ciencias, sino hasta de la filosofía misma que habrá de enfrentarse a nuevas realidades humanas, que antes ni siquiera pudieron vislumbrarse. Asistiremos igualmente, al surgimiento de nuevas costumbres sociales y hábitos individuales, de innovadas concepciones urbanísticas, de distintos patrones de juicio de otros cánones estéticos y de insólitas formas de existencia. En suma, sería imposible bosquejar el panorama global de este cambio revolucionario.

Hay una legión de estudiosos que se están ocupando ya de los diversos aspectos sociales, económicos, científicos y técnicos que traerá al mundo el empleo de la energía nuclear. Supeditando a todos, algunos gobiernos han sistematizado la investigación en el aspecto estratégico, táctico, militar, sobre el uso de las bombas atómicas en caso de conflictos bélicos. Es decir, lo más adelantado de la ciencia nuclear está consagrado por hoy a su aspecto destructivo. El aspecto realmente positivo y creativo para el servicio y superación del hombre en la paz es todavía muy incipiente y sólo existen débiles y aislados intentos, que no cuentan con el interés y asistencia oficiales, que carece de todo respaldo financiero para su incremento y desarrollo.

Hay, finalmente, otro aspecto que está casi del todo descuidado y hasta desdeñado. Nos referimos a la educación y preparación moral del hombre para el uso de

un poder tan formidable, aspecto que consideramos fundamental. Únicamente un ser humano espiritualmente superior, que tenga conciencia clara de su enorme responsabilidad y que esté libre de pasiones y ambiciones superiores y primitivas sería digno de manejar un potencial energético tan poderoso para el bien como para el mal. No son infundados los serios temores de una posible e irresponsable aniquilación de la humanidad con la bomba atómica. Encomendado su manejo a especialistas sin preparación humanista y sin conciencia ética, el hombre estaría corriendo el albur de destruirse en masa. Bastaría un capricho insensato, alguna reflexión pueril o equivocada o cualquier cálculo estrecho o consideración egoísta, para desencadenar una catástrofe pavorosa. Valdría tanto como poner una tea en las manos de un niño que ingresara a un polvorín sin discernimiento del peligro y sin responsabilidad alguna acerca de sus letales consecuencias.

Esta preparación o formación espiritual del ser humano no puede ser postergada porque debe asumir el formato de la época en que vive. Hasta aquí, las conquistas técnicas y científicas permitían la existencia de expertos que podían darse el lujo de mutilarse espiritualmente, hasta cierto punto, encerrándose en sus comportamientos privados y especializados sin la debida preparación humanista y ética. De hoy en adelante, no solo asumen una responsabilidad técnica y profesional, sino una decisiva responsabilidad humana de esencia espiritual y moral. El técnico debe poseer no sólo la eficiencia en su *métier,* no solo habilidad en su oficio para la aplicación científica y práctica del conocimiento, sino una visión acertada y cabal del proceso histórico y cultural que está viviendo la humanidad. El técnico debe convertirse en hombre integral, es decir, alcanzar el nivel en que lo han colocado las fuerzas ascendentes que están forjando la historia contemporánea [8].



Linotipo del diario «La Industria» de Trujillo en la década del 50.

9

AMERICANISMO Y PERUANISMO

El carácter del arte nacional y, sobre todo, de la literatura que la crítica al uso, ha definido y hecho circular, está asentado sobre un equívoco, sobre el equívoco del peruanismo. Peruanismo literario nunca lo ha habido después de la Conquista, ni puede haber en el porvenir.

El único peruanismo de que se puede hablar y que corresponde a una realidad efectiva y privativa, es ese peruanismo retrospectivo de las culturas incaica y preincaica, que no pueden tener ya para nosotros sino una virtualidad arqueológica, una virtualidad de pinacoteca y de museo. Hasta cierto punto este peruanismo ha contribuido, en gran parte, a que quedara soterrado, por mucho tiempo, el auténtico y vivo americanismo de hoy que está en plena fluencia. Gentes ha habido y las hay aún, que piensan que el secreto de un arte nacional se encuentra en las *huacas* y *huacos* de la civilización indígena. Tácita o expresamente se propugna la vuelta regresiva hacia edades definitivamente muertas. Se olvida que hemos avanzado algunos siglos y sobre todo, que hemos pasado por la cultura occidental. El arte no desentierra momias, ni se alimenta en los hipogeos o lozas funerarias; procrea formas y realidades nuevas. El arte incaico, así como todas las antiguas culturas americanas, puede ser un fermento, pero nunca un factor exclusivo y determinante de la nueva cultura. Se pretende el absurdo de resucitar el pasado remoto para realizar el porvenir. La vida ascendente y superior no es una repetición o

regresión, es siempre una continuidad. Del pleonasmo europeo, queremos pasar al calco regresivo y barbarizante del espíritu incaico.

Los escritores nacionales cuando más directos eran, es decir, cuando más directamente se acercaban a la realidad del ambiente, han reflejado la colonia, remedo de España. Cuando no, reflejaban, desvitalizados, el arte y el pensamiento europeos que en sus manos se aldeanizaban y se deformaban. El Perú era y ha sido siempre una sucursal ultramarina de Castilla. Una sucursal que era un pudridero, un osario hispánico.

Da grima ver como se rebaja el ejercicio intelectual, los valores más finos de la cultura europea o peninsular en manos del criollismo dicharachero y zandunguero, para usar uno de los vocablos populares que mejor lo definen. El colonialismo se denuncia y trasciende sin remedio. Se trata de una versión de segunda mano, *ad literam*, del estilo y la manera de los clérigos y de la chulería y majeza españolas. Si había una realidad vernacular era la tragedia del indio frente a la injusticia y a la insolencia del conquistador y del mestizo, pero esto era general en toda América y no privativo del Perú.

Tampoco creo posible la creación de un arte exclusivamente nacional en el porvenir. Las diferencias nacionales entre los diversos pueblos indoamericanos son tan pequeñas y mezquinas que no pueden generar artes y literaturas independientes con ritmo singular o acentuación propia. Creo sí en un americanismo como reflejo de la nueva América que está naciendo. Creo en una nueva cultura con valores propios y universales, valores que comienzan a vislumbrarse que servirán de integración al espíritu humano. Creo en una visión y una emoción cósmi-

cas iniciales que son privativas de la nueva raza y que han principiado a articularse estética y filosóficamente.

Hasta hace poco América ha sido el pudridero y el hipogeo de Europa. No es preciso tener muy fino el olfato para percibir la descomposición del cadáver. América era el calco servil, la desvitalización, el ademán simiesco del modelo. Basta echar una mirada del conjunto para percatarse cabalmente. El ambiente sepulcral es incuestionable.

Pero, como ocurre siempre en los vastos procesos vitales, en medio de esta descomposición estaba sedimentándose, soterradamente, el espíritu nuevo que comienza a aflorar en una contextura estética, que aflorará más definitivamente a través de los siglos y, acaso, de los milenios futuros.

El americanismo que América ha cultivado, ha estado fundado en un equívoco semejante al del peruanismo, en una ilusión óptica, en un espejismo. Ha sido ese americanismo de exportación de que he hablado en otras ocasiones. Americanismo epidérmico y verbal, alusivo externamente a las peculiaridades geográficas, a la fauna y a la flora del Continente. Exotismo de Baedecker que complace a los paladares estragados; que llega, a lo sumo, a lo decorativo escénico, pero que siempre es mera gesticulación dentro de una expresión estética ajena.

Para citar un caso concreto de entre muchos, señalaré a Chocano que se ha llamado y se llama el *Poeta de América*, pero que no es sino una alusión verbal, una alegoría y una geografía de la historia de América. Es el gesto, el ademán y el golpe escénicos. Realiza, a veces, un parnasianismo descriptivo y brillante que acaba de determinar la confusión de consolidar el equívoco. La simple alusión alegórica de

la mera versión verbal o fotográfica de las formas objetivas de un territorio no constituyen nunca un arte privativo. Las formas objetivas por sí solas no expresan nada, están muertas si detrás de ellas no hay un alma, si ellas no son el vehículo de una visión y de una emoción de la vida y del Cosmos. Las formas de la naturaleza cobran un sentido cuando el hombre pone en ellas su drama anímico, su pensamiento personal o racial que las traba y las integra en un conjunto cuando constituyen el símbolo de un espíritu colectivo. Esto no quiere decir que Chocano carezca de valores estéticos. Lo que quiero expresar es que carece de auténticos valores americanos; los suyos son valores hispánicos o europeos, malgrado el equívoco americanista.

Los pueblos americanos están llamados a formar un vasto bloque racial, con una cultura y un pensamiento de conjunto y nunca con artes exclusivos y nacionales. Pretender un peruanismo, un argentinismo o un chilenismo en el arte es sencillamente necio.

Carecemos de tal manera de la experiencia de un arte privativo que aquello que más nacional nos parece, no lo es precisamente de una manera intrínseca. Primero nos pareció nacional la Colonia que no fue, como he dicho, sino un mal remedo hispánico. Ejemplo, Ricardo palma a pesar de su talento literario. Después lo nacional fue la simple alusión geográfica o histórica, la impresión visual de territorio. Ejemplo Chocano.

Es preciso establecer una nueva valoración estimativa para apreciar lo nacional que es, a la vez, lo americano. Lo americano sustancial está e irá expresándose en la literatura, en el arte, en el pensamiento nuevos. La crítica habrá de revelarlos y definirlos a medida que se produzcan. La tarea es inmensa como es inmensa toda

tarea inicial de una nueva tarea. Pero es evidente que comienza a realizarse un fuerte americanismo en la obra de las nuevas generaciones. La descomposición de Europa en América ha terminado o está por terminarse y comienza a surgir una estructura mental y emocional auténticamente americanas. No creo pecar de optimista o de iluso porque los indicios son harto evidentes.

Continente joven se ha llamado a América, que ha sido hasta hoy, como lo repito, pudridero de Europa. Todas las decadencias y vicios europeos pasaron el mar para descomponerse y morir por desnutrición, por debilitamiento. El espectáculo de América desde el descubrimiento hasta ahora ha sido el espectáculo de la vejez y de la desintegración. Ha hecho bien Baroja y ha dicho verdad llamándole el "continente estúpido" que nada ha creado para la civilización humana. América por muchos siglos aceptó su pupilaje infamante que no hacía sino repetir mal los pensamientos del caporal europeo. Se necesita ser un héroe para sumirse en la lectura de los mamotretos literarios americanos que tienen un sabor a hoja seca, a hoja exprimida de todos sus jugos vitales, a escurraja residual o broza insípida y atosigante.

Vuelvo a repetir que América ha sido sólo un tópico retórico para discursos y conferencias de paraninfo. Ella ha sido un mero accidente de calendario que marcó Colón al tropezar con ella en su viaje a las Indias.

La juventud de América comienza realmente hoy que está dando un nuevo hombre, producto transfundido de la raza autóctona y de todas las razas del mundo que vinieron a sus tierras acrisolantes a fundirse en un amplio abrazo humano. La raza primitiva y las invasoras han muerto o están agónicas y se está generando la progenie americana que no es ninguna de ellas sino que es un tipo o producto

nuevo. Así se explica que la vida del nuevo continente haya estado en suspenso y que su historia no haya sido sino una vejez que se eclipsa, un lento morir secular de las otras razas. Por eso no han sido posibles un arte, una ciencia, una industria, una política americanos.

Nos encontramos en un periodo de transición en que irrumpe este impulso moceril que reclama su puesto en la vida del mundo. Mientras que la vieja América lanza truenos dolidos y nostálgicos por la extinción de la vieja vida que le impuso Europa, la joven América apresta el brazo, el cerebro y el corazón para construir la nueva y potente vida que le reclama su destino histórico y su grandioso rol humano. Ahora se puede hablar ya de la juventud de América como un hecho vital y no como un nuevo accidente para uso retórico. Pero sobre todo, no hay que olvidar que dentro el espíritu de América, lo nacional, restrictivo y negativo, de cada país no cabe; lo nacional es lo americano [9].

10

CULTURA

Cuando miro, en el seno de la noche nutrida y vasta, el sonámbulo parpadeo de una estrella que está invitando a mi corazón a una nueva concordancia esencial y que abre su broche al infinito para darme un pedazo inédito de Dios, veinte siglos de espíritu, cuarenta generaciones de peregrinos se asoman a mis pupilas, se aposentan en mis nervios, llaman a mi cerebro y levantan los brazos clamorosos para acoger al porvenir que rasga el velo súbitamente y a la creación nueva que rinde su primer latido.

Amigo mío, cuando te estrecho contra mi corazón y te comprendo, la cavernaria bestezuela humana se redime en mi amor y en el tuyo. El pasado atisba las posibilidades que pudo alcanzar, y cómo sus broncos instintos de destrucción y de presa se han tornado en enérgicos y armoniosos poderes de la vida.

Mujer, cuando aceptas mi integración, cuando tu ser se abre para acoger el mío, cuando tu espléndida morada se franquea a mis pasos resueltos y a mis varoniles ansias de perdurar, las edades empozan toda su miel de siglos, y es posible ese candor celeste y esa ternura divina con que nuestras entrañas se precipitan a fundirse para continuar nuestro sentido de perduración, y proyectar nuestra esperanza hacia Dios.

Cuando trato de explicarme ese perpetuo milagro que se planta ante mis ojos y este cotidiano asombro de nacer y morir, no es ya que me sirvo de aquel primitivo

y basto instrumento con que mi hermano troglodita fabricaba un fetiche para adorarle; es éste un fino y sutil registrador que ha perfeccionado la humanidad en su pensar de veinte siglos; complejo, elástico y vital que busca en la verdad sus sentidos más profundos, maravilla de Dios, remate del ser en sí mismo, radiante y gloriosa coronación de la vida.

Nada de lo que puedo representa una desnuda y escueta potencia individual, hablan y obran en mí las generaciones humanas que vivieron y se precipitaron hacia la muerte. Mi destino es solidario de todos los destinos.

La herencia que traigo tiene una perentoria correlación de continuidad. Esta correlación asume toda la tremenda responsabilidad del ser. ¡Ay del que intenta estafar al pasado a costa del futuro y de la vida!...

La cultura es un bien hereditario que trae una relación de continuidad vital, una correlación de responsabilidades eternas. El hombre en sí mismo es una responsabilidad ante el Universo [(10)].

11

LA PARÁBOLA DEL DIAMANTE

El adolescente ingresó a la vida con esa vehemente curiosidad de la cual rebosan las almas tempranas que acaban de amanecer al fragor de su drama humano y que, en lo más íntimo de su ser, anhelan la verdad con apasionado desbordamiento. No puede vivir el hombre indiferente al misterio que lo envuelve por todos los flancos de su breve existencia. El tácito propósito de su aventura vital, aunque se consagre a múltiples quehaceres, es este afán impertérrito de conocimiento que lo lleva aferrado a los senos de su último destino. Es un secreto inexpresado, pero, un hecho que emerge con insistencia a la vera de sus pasos, como una llama insoslayable que le llega no sabe de dónde. Arde en su calcaño de peregrino por todas las rutas que transita, cual una flama que porta siempre esa requisitoria enigmática.

Absorto el adolescente ante la primera enseñanza que estremeció de entusiasmo su alma juvenil, deslumbrose, de súbito, una mañana y creyó haber alcanzado ya la actitud más adecuada a la sabiduría.

Experiencias multiplicadas y renovadas constantemente, deslumbramiento tras deslumbramiento, iba fascinado por un clamor silencioso, lejano y oscuro, que lo atraía con apremio irresistible. Así avanzaba tajando con perseverancia lo que creía su trascendental camino, que consistía para él en acumulación incesante de

conocimientos distintos que debían acrecentarse, con riqueza incalculable, hasta el término de su vida. No había descubierto todavía que la verdad no es diversificación cada vez más acrecentada de conocimientos sino implicación y concentración vertical, en un centro de vida, de la luz eterna.

Un día llegó gozoso a la morada de su maestro, y le dijo:

–Maestro, hoy he comprendido las profundas y salvadoras enseñanzas de Buda que iluminaron a casi toda el Asia. Creo con certeza que he penetrado, también, el sentido de la vida humana a través de la magnificencia espiritual de esa gran alma, que se revela, diáfanamente, en sus palabras escritas. Me ha sido muy difícil entender su mensaje porque reside en la hondura de un entendimiento magistral, cuyo nivel de penetración no ha sido alcanzado todavía en su totalidad por la inteligencia más aguda y poderosa de los hombres que existieron después. Un entendimiento que traspasa el misterio eterno y lo torna transparente a la comprensión humana que se esfuerce por alcanzarlo.

–No te sirve eso, hijo mío, respondió el Maestro–. La letra muerta del pensamiento, y lo que uno cree que se desprende de esa letra, es simple refracción superficial de los vocablos en la piel de tu alma. Los textos escritos de los más excelsos espíritus nunca dan la verdad cabal y desnuda de lo que intentaron mostrar en sus enseñanzas y, por ello, son siempre traicionados. Las iglesias de prosélitos que se forman, después de su muerte, alrededor de los maestros más inspirados son empresas oficiales de la colectiva deformación de sus enseñanzas.

Cuando la aureola de una gran vida se convierte en doctrina y surgen las diversas interpretaciones de sus discípulos, su espíritu de verdad ya ha perecido y

es menester, a cada paso, resucitarlo otra vez. El acento y la inflexión de la voz en su palabra viva eran las únicas dimensiones auténticas y fecundas de su revelación. La aparición de un maestro viviente es el mayor don que puede obtener la criatura humana. Nadie pronunciará ya después de muerto esos vocablos que traían la luz eterna, prendidos como alas inmateriales en la modulación musical de las sílabas que vocalizaban sus labios. Su espíritu se corporizaba en los sonidos orales y se hacía accesible inmediatamente al que escuchaba, como una inducción y contagio directo de espíritu a espíritu. Esa es la verdadera enseñanza que se transfunde y se convierte en el ser mismo del que la oye. Las palabras grabadas en los libros nunca te enseñarán, realmente, nada profundo, mientras no hayas mirado, con tu ojo interior, en la interlínea evanescente y volátil, la móvil y huidiza luz que eres tú mismo. La palabra viviente del Maestro penetra en el fondo tan insondable de la propia alma que llega a tocar y despertar el centro más puro del hombre palpando una zona que en todas las almas humanas son una unidad indivisible, por diferentes que sean sus expresiones individuales, porque alcanzan la fuente común y originaria de todas. Nada obtendrás –te lo aseguro– mientras no hayas infundido, por la reiterada voluntad de meditación –que es el poder trasmutador de un alma en otra– a Buda mismo en tu propio ser, mientras no se convierta en carne de tu carne y espíritu de tu espíritu, para decirlo con la palabra bíblica. Es decir, mientras no se trasfunda Buda en ti mismo y se haga uno contigo, nada habrás aprendido. El entendimiento –si no está muy junto a tu corazón donde reside la fe, que es la lámpara que lo guía en el laberinto de la vida– es casi el enemigo más acérrimo, la guadaña más acerba de tu propia revelación. La fe, con los vuelos de tu imaginación creadora, llega a pasos furtivos y callados al misterio y espera, silenciosa, a la puerta, que se esclarezca tu secreto y se haga accesible a ti mismo,

algunas veces por medio del entendimiento que se ha hecho diáfano por el destello más genuino de tu esencia individual.

Otro día, el joven tocó, de nuevo, la puerta del Maestro, y le dijo:

–Esta mañana, embriagado de júbilo, he sentido el arrobamiento inefable de la belleza contemplando el esplendente fulgor de los cielos; la mirífica iridiscencia del agua en la fuente al descomponer el sol en sus facetas alucinantes, como si acuchillara el horizonte con innumerables centellas; el canto de la Creación que envolvía todo mi ser en un flujo torrencial, casi inaudible, de armonías...

–No te sirve eso gran cosa, hijo mío –respondió el Maestro.

Y prosiguió:

–Nada que sientas fuera de ti, ajeno a ti mismo, proyectándose de fuera a tu corazón, aunque inunde de maravillas tus pupilas y aunque sacuda todas las fibras de tu cuerpo, podrá darte, ni siquiera un vislumbre remoto de la verdad. Cuando la luz, el color y el canto puedas sentirlos como salidos de tu propia alma, como engendrados en el abismante silencio de tu espíritu y en la muda y azorante elocuencia de tu corazón, como unos contigo mismo, como confundiéndose y diluyéndose en ti, es que llegarán a tu inequívoca y acendrada lumbre, que es genuina y únicamente tuya.

Otro día, retornó el discípulo y dijo al Maestro:

–Hoy he estado a los pies de un santo y venerado sacerdote, cuya sencilla majestad es el trasunto fidedigno de la bondad y sabiduría divinas encarnadas en

un hombre. A través de sus inspiradas palabras que hendían mi alma, como saetazos de revelación, se me ha hecho transparente la luminosa y consoladora verdad de los evangelios cristianos. He comprendido cómo el amor, esa palanca omnipotente, ha venido a regenerar y redimir al mundo.

–No te sirve, tampoco, eso, –contestó de nuevo–. Mientras no sientas a Jesucristo viviente dentro de ti; mientras no te sientas Cristo redivivo tú mismo, no habrás alcanzado la más leve brizna de verdad.

Y continuó:

–Cuentan de un famoso pintor chino de la antigüedad que interrogado, cierta vez, acerca del procedimiento que le permitía infundir tanta vida en sus obras, tan íntima vibración interior en todo lo que producía, respondió sencillamente:

> *"Cuando comienzo a bosquejar un paisaje me olvido de que soy artista, me transfundo en la propia vida de ese paisaje, desprendiéndome de mi vida personal. Entonces, yo no soy el que muevo mi mano sino que es el mismo paisaje que se trasunta y se estampa en la tela, como si hubiese estado acechando esta oportunidad para "re–crearse" de nuevo, como si su alma se hubiese infundido de la mía. Cuando está terminada la obra, vuelvo sobre mi mismo, salgo de mi olvido que me tenía enajenado, y yo soy el primero en sorprenderme de la maestría del cuadro que tengo delante, cuya belleza no puede ser obra mía, sino surge de una fuente superior a mi persona y que, sin embargo, reside en lo más hondo de mi mismo. Me postro de hinojos, saturado mi ser de gratitud y, elevo, humildemente, y con unción, mi plegaria a los cielos".*

–El hombre es como el diamante –prosiguió el Maestro–, que sólo puede alcanzar su propia luz, el esclarecimiento y la realización de sí mismo, a condición de friccionar sus diversas facetas inescrutables con su propia y entrañable esencia. Más duro que el diamante, requiere el esmeril de su mismo polvo abrasivo para reventar en una rosa luminiscente que encienda su genuino destello, rebosante de la reverberación individual y única de su verdad, la cual está sumergida en la cripta oscura del secreto que la circunda. La verdad que buscas eres tú mismo y debes aspirar a crearla y resucitarla porque está ciega y yerta dentro de ti; tú eres desde que has nacido su falaz y engañadora mortaja de carne, el paño funerario que cela su efigie resplandeciente. Debes crearla extrayéndola del abismo de tu personalidad que la enturbia y que te impide verla en su íntegra, insondable, directa y desnuda refulgencia. Todo los demás, hijo mío, es mero y diestro escamoteo elusivo, hábil y evasiva prestidigitación persiguiendo sustitutos ilusorios de ti mismo, que calman temporalmente la angustia de su ausencia y que te impiden la consumación sacramental y dilacerante de tu espera suprema.

* * *

Por esto, amigos, les he contado la parábola del diamante que forja su luz rastrillándose con sus aguzadas aristas. El hombre es la obra y la peripecia de su dolor y de su lágrima cuando sabe aprovecharla para encontrar el camino de sí mismo y que él la amasa con sus propias manos, sin saberlo, atribuyéndola, unas veces al azar, y, otras, a la maldad ajena. Sí, amigos míos, hay que saber aprovecharla porque existen dolores y lágrimas gratuitos que no dejan nada para el alma, que se quedan en mero desvalimiento de la criatura humana por el sufrimiento y que se des-

vanecen en el vacío sin dejar nada, como el grito herido de la fiera en el bosque al ser sajado su corazón por el puñal aleve del cazador. Hay que hacer de tal modo nuestra angustia que no sea gratuita y desvalida, como vana convulsión de gusano sobre la tierra que devora. Sí, el hombre crea su dolor con sus propias manos para alcanzar, al cabo de su quemante cuita personal, el reencuentro de su propia luz. Por esta razón, la historia humana es el registro inextinguible de su trágico camino; el sobrecogedor alarido de sus innumerables gemidos; el patético memorial de su lancinante congoja, que atraviesa las edades, desde el comienzo del mundo, como una rúbrica de sangre llameante de tormento.

Esta vida, dice el Evangelio cristiano, con palabras de una profundidad y de una actualidad eternas, no es nada más que un "valle de lágrimas". Vale decir, un estremecido y prolongado grito de angustia pavorosa [(11)].

Antenor Orrego firmando autógrafos al finalizar el conversatorio sobre César Vallejo, en la Biblioteca Municipal de Trujillo, el 9 de noviembre de 1959, al día siguiente del homenaje que le rindiera el Grupo Trilce en el Teatro Municipal. Esta es una de las últimas fotos del maestro en la ciudad de Trujillo, pues fallecería al año siguiente. (Foto: Armando Reyes).

12

EL ESPÍRITU ORIGINAL

Para el niño el mundo es una sorpresa. Sus ojos, joyel de todas las virginidades, renuevan el espectáculo cotidiano y le hacen perpetuamente amable. Todas las cosas tienen su candor y son inmaculadas mientras nos acercamos a ellas con un corazón sencillo. El vientre de la naturaleza se conserva siempre puro cuando en vez de nuestra coima es nuestra novia. Solo el vicio es viejo, sólo él carga todos los cansancios y todos los hastíos.

Para el frecuentador de burdeles la alborada es una negra sima de desengaños; para el niño es un trino. Si nuestro espíritu es juvenil la vida nos incitará a vivirla con plenitud armoniosa, nos invitará a la conquista, y cada esfuerzo será paladeado con emocionada delectación. El camino será melodioso; las tristezas trocaranse en canciones y los obstáculos serán los trampolines de nuestra energía. Rimaremos nuestro dolor, y allí donde debieran haber nacido abrojos, medrarán los rosales. Nuestra cosecha de optimismos, depende de nuestra siembra de candores, y nuestras posibilidades de dicha pueden medirse por el acervo de nuestras purezas. Cuando seamos capaces de beber el agua cristalina en el cuenco de nuestras manos que no han sido mancilladas por una mala acción, sólo entonces seremos dueños del mundo y de los hombres, y habremos encontrado la fuente y el origen de la vida.

"Todo es nuevo bajo el Sol" para aquellos que tienen límpida el alma. Cada

vida es una experiencia hacia una posibilidad más perfecta. He allí lo divino de nuestra existencia. Cuando nuestras pupilas son puras, somos creadores a cada instante; nada se repite; el espectáculo nunca es redundancia; nuestro corazón jamás se fatiga; las cosas parecen que acabaran de desprenderse de las manos de Dios. Estaremos entonces en la aptitud de admirar la gracia de la ola que se deshace abismándose en la playa; la curva leve y melodiosa de un ala que hiende el espacio; los adioses melancólicos del crepúsculo que nos dicen "buenas noches"; la erguida arrogancia de una flor que ha apresado en su corola los colores del iris; la sonrisa de un niño que delata nuestro origen divino.

Jamás se extinguirán nuestros deseos y nuestra vida será una perpetua novedad. Beberemos siempre con sed de nuestro vaso paladeando la frescura de su linfa. La vida será nuestra novia y en la intacta castidad de su amor, nos dará sus labios perennemente nuevos.

Nuestros nervios no conocerán el hastío y a la primera luz de la mañana vibrarán cual un arpa, como si acabaran de nacer. Se aposentará en ellos el ritmo del universo, sumergiendo en éxtasis a nuestra alma. El mundo caerá rendido a nuestras plantas porque le habremos sorprendido en toda su prístina desnudez. Nuestras pupilas habrán penetrado en su secreto y nuestra pureza habrá abierto la puerta sellada de sus entrañas.

Rehagamos nuestra vida diariamente y la luz del Sol que se rehaga también en nosotros. Cuando nos sintamos como el día anterior, es que habremos envejecido. Con cada vigilia es necesario que muera un hombre y que nazca otro. Tenemos que sorprender a la Naturaleza en todos sus instantes, y para eso es menester nacer

todos los días. Vivir vale tanto como descubrir, y el instante en que no sorprendamos algo nuevo, es que habrá terminado nuestra misión y se habrá cerrado la curva de nuestro destino. Seremos entre los demás hombres y entre los demás seres, meros pleonasmos, inútiles y enfadosas repeticiones: nos habremos convertidos en ripios de la Vida. El presente fecundo y el radioso futuro se habrán muerto para nosotros, y sólo la memoria machacando recuerdos, injuriando la integridad y la fidelidad de nuestro pasado, proyectará una mezquina y desmedrada sombra de nuestra personalidad. Antes de resignarnos a esta desdicha, que se yerga nuestro orgullo para abismarnos en la muerte definitiva y armoniosa. Morir en pleno éxtasis, es mejor que morir estrangulado por el hastío y por la impotencia. Nada más hermoso que deshacerse cuando todavía nuestra esperanza corre tras de una nueva posibilidad y cuando nuestro corazón entona una férvida canción de amor.

Sólo podremos superarnos cuando volvamos la mirada hacia el origen divino de nuestro ser; hacia el primer vagido de las cosas, libertándolas del grueso orín que han acumulado nuestros prejuicios, nuestras mentiras, nuestras hipocresías, nuestras insinceridades y nuestros hastíos. El pecado de Adán fue el primer bostezo ante la maravilla del Paraíso. Pecó contra la juventud eterna de la Vida, y se hizo viejo. El símbolo del pecado original es un anciano con las pupilas fatigadas, incapaces de descubrir el candor de la Naturaleza, como si hubiera agotado ya todas sus virginidades.

Hombre, quiere decir creador, y no ha de despojarse, sin desmedro de su ser, de su varonil atributo de invención. Su corazón es el grande artífice de todas las probables perfecciones. El Universo se trasfunde en él, y del áureo yunque de su espíritu sale engrandecido y renovado. ¿Quién podrá medir todas las posibles crea-

ciones de su energía? ¿Qué mago podrá prever hacia donde será el giro de su porvenir? Su realidad futura es incierta como el vuelo de un ave, porque carece de modelo, porque a nadie tiene que imitar, porque su fin lo lleva en sí mismo. Modelo de modelos, él ensaya y crea a cada instante un Dios y le adora en su corazón.

Y el hombre será verdaderamente un Conquistador en el momento en que haya recobrado otra vez la cándida frescura de su sensibilidad, como cuando Dios lo puso en el Paraíso aquella primera mañana de la Tierra, encendiendo todos sus deseos y prestando alas a todas sus ansias. Será el día de su apoteosis triunfal cuando arroje a fustazos airados y vengadores del sacro santuario a los siete pecados capitales [(12)].

13

DIOS ENCADENADO

El hombre es un dios caído porque SABE el mal, porque es capaz de pensarlo y de reconocerlo. Conoce la justicia y la conoce sólo a través del mal, por el camino de la injusticia. Lo negativo y lo finito le hacen concebir lo positivo y lo infinito. Conoce la sustantividad únicamente por medio de lo objetivo y contingente. En esta alternativa trágica reside, quizás, toda la grandeza y profundidad de la tragedia humana. El hombre entreveé lo absoluto y la Categoría Pura sólo a través de lo relativo y del accidente.

Este ser de eternidad que sólo la percibe a través de lo transitorio y huidizo está colocado, como una membrana vibrante y dolorosa, como una cuerda cálida y sensible que registra todas las conmociones ciegas del Universo, entre lo infinito inmutable y lo finito perecedero.

Ser de eternidad, a cada instante se afirma y, también, a cada instante se niega.

Lo efímero, le sirve para conocer y aspirar a lo inmutable, que no alcanza; y lo inmutable para despreciar lo efímero del cual no se libra.

Todas las categorías éticas y estéticas de la vida sólo se alcanzan por sus negaciones sin las cuales el hombre no las comprendería.

Así tiene conciencia de sus limitaciones insalvables, pero, también, de sus

potencialidades infinitas. Y así este orgulloso rey de la Creación, este Dios caído, vive sangrientamente estremecido, con un calcaño en lo absoluto y otro en lo perecedero. Es el precio y la condición de su inteligencia, precio y condición tremendamente trágicos.

En cambio, el animal, sin el alto pensamiento humano que comprende y alumbra las categorías eternas, vive tranquilo y de acuerdo con su norma y con su ley. Ser de la sucesión y de lo transitorio; ser sin justicia, ni injusticia; ser dado íntegramente a su mundo y a su instinto: que desconoce el bien, que ignora el mal, que no sufre ni goza, que no se ilusiona ni espera.

Ser que no se desplaza jamás de su paisaje, ser que no va ni viene, ser que se entrega a su vida como Dios manda, bien trabado y concordado, bien encajado en su necesidad, que nunca se traiciona; en el que todo está cumplido si más acá ni más allá.

Es la campanada justa, la vibración exacta, la medida colmada de su ambiente; ser simplísimo y natural en que la norma del Cosmos jamás se deroga; ser sin corrupción y sin santidad, sin el orgullo de su destino y de espaldas a todas las trascendencias. El presente sin mañana y pasado; el hoy sin derrota y sin esperanza, la membrana pasiva que se llena del don de la vida, la esponja del instante, la existencia de su canon natural, de su ley y de su medida, para quien todo está pesado y justipreciado y para quien todo está como está.

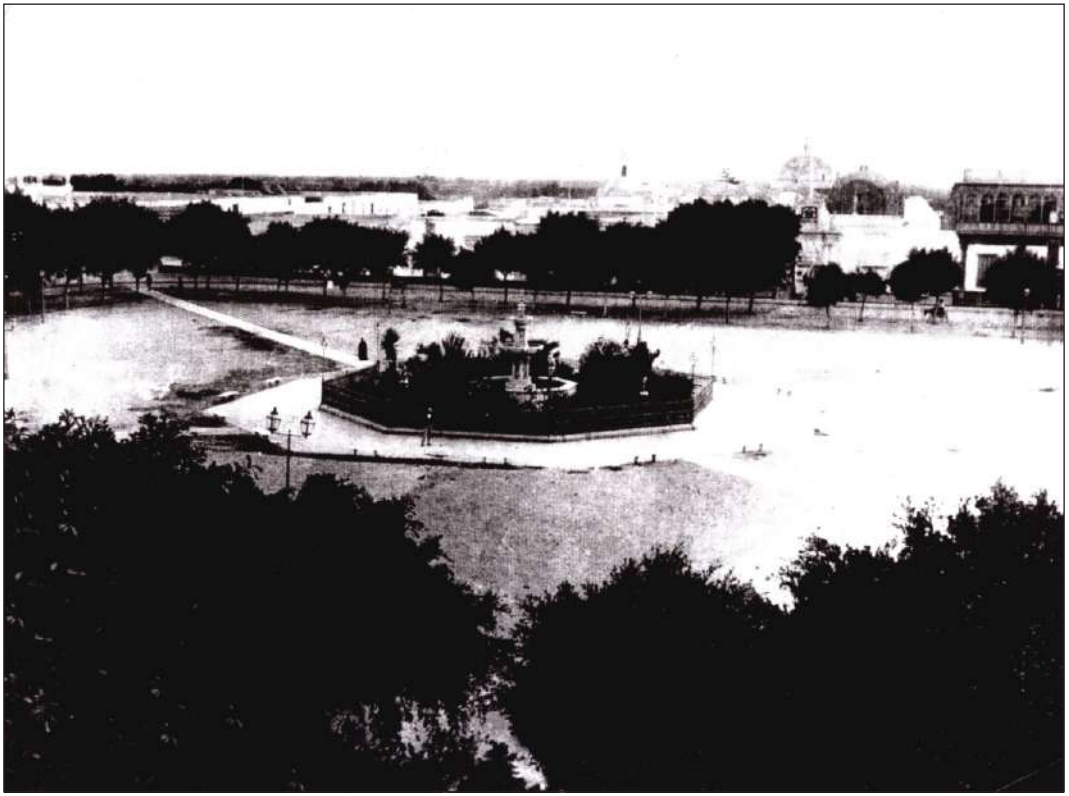
Ser enclavado en su serenidad, ser que gravita en el sencillo alcance de sus pupilas y cuyos pasos carecen de intenciones encendidas; ser que no traspasa el velo de Maya, agarrado a la rotación de las cosas, prendido a la rueda mecánica del fenómeno. ¡Ser de episodio sin historia; ser de absoluta conformidad!

¡Dan ganas a veces de ser un buen animal de Dios plantado en su vida simple, sin anhelo, sin bondad y sin malicia; pero ¡no! gritan mis entrañas ardidas, pero ¡no! grita mi corazón, estremecido con las resonancias del mundo de las esferas!...

Pero ¡no! vuelvo a gritar con el trágico grito de Kierkegaard y acabo la canción ESPERANDO DESESPERADO.

¡Porque me desplazo hacia lo Absoluto soy Dios, porque estoy enclavado y encadenado a la tierra soy animal; pero porque grito y anhelo, porque sufro y me desespero, porque canto y porque lloro, soy HOMBRE, síntesis carnal del Universo, centro gravitatorio de las Esencias y de los Accidentes, tragedia viva y asiento estremecido del Universo!...

¡Soy Dios y Animal en función divina del Cosmos, reóstato de las infinitas, dispersas y sutiles corrientes de la Vida!... [(13)].



Plaza de Armas de Trujillo en 1910. La pileta que se aprecia al centro actualmente está ubicada en la plazuela El Recreo.

14

LA BONDAD PLENA

Era una mañana fresca, cándida, alborozada, transparente y jubilosa, como una sonrisa de niño. Tenía yo tal juventud de alma en aquella hora y en aquella ocasión que me pareció la primera mañana del Universo. Todo me hacia la impresión de lo nuevo, de lo jamás acaecido, de lo nunca visto, de lo recién nacido. Esta casta luz no había alumbrado pupilas pecadoras, ni se había maculado con el trágico rojo de la sangre de Abel, ni había penetrado en el ambiente podrido, en el clandestino contubernio de una taberna. Apenas había besado la superficie de una fuente cristalina, los ojos de una doncella, los pétalos de una rosa, las gotas de rocío, la tierna hierba exuberante, y había extendido sus alas raudas en el prístino espacio de los cielos.

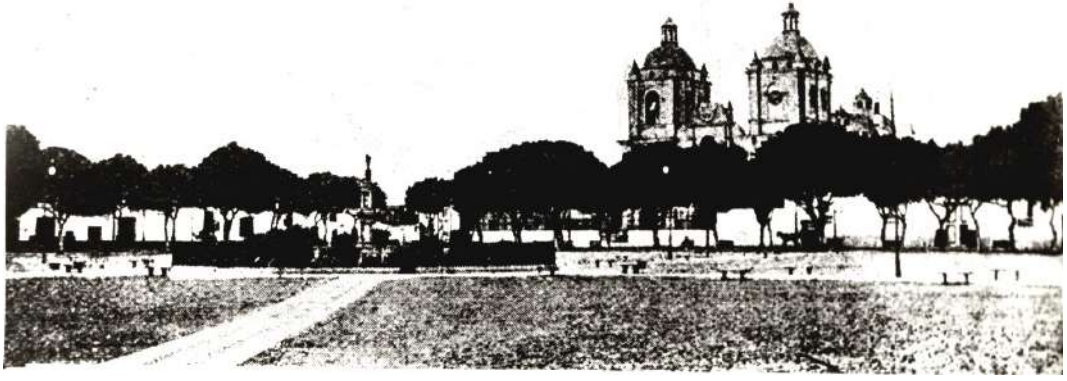
Por primera vez me sentí rey de la creación, con la plenitud de mi poder, porque pude captar la belleza íntegra de la hora. Mi mudo estupor de salvaje o de niño apenas podía proferir sonidos inarticulados de asombro. Descubría a cada momento, una nueva juventud, una nueva frescura, un nuevo rubor, una nueva pureza, una nueva castidad; y, al cabo, me descubrí a mi mismo. Las cosas me revelaron, la naturaleza me creó en este instante, y sentí que algo mío se quedaba en ella, y algo de ella se quedaba en mí. ¡Nunca he vuelto a mirar como en aquella mañana!...

Las cosas y los seres se concertaban con mi espíritu para darme esta plena emoción de virginidad. El verde impoluto de las hojas que sonreían a la luz; las yemas

jugosas y tiernas que esperaban el beso del sol; un nido que aguardaba unas alas protectoras; la línea indecisa y suave de la colina que se esfumaba en la lejanía; la tierra maternal y perfumada presta a la germinación, y el albergue inconmensurable y puro de los cielos que acogía con premioso requerimiento, a mi alma.

Me uní a la Naturaleza con arrobada voluptuosidad; me abismé en sus senos próvidos y sentí que iba anonadándome en ella, lentamente, sin que sufriera mi orgullo. Mi voluntad, mi ardorosa, olímpica y brutal afirmación individual que hasta aquí había construido mi vida, y que era el resorte íntimo de mi ser, coincidía ahora en conjunción armoniosa, con la voluntad infinita, tentacular y misteriosa del Universo. No sabría decir si era el poseedor, o si era el poseído. Yo que siempre me sentía una unidad libre y aislada en el Mundo, naufragaba sin rebeldía, y paladeaba como un niño goloso, el placer de anularme, el indescriptible e inefable gozo de degradar mi orgullo. Ya que por esto no podía divinizarme, divinicé a la Naturaleza, me acerqué a Dios, y mis labios se hincharon con las líricas efusiones de un himno panteista. Derrotado, sin rencor y sin despecho, en mi posición individual dime a la adoración del Todo. Como un canalla vividor y cobarde rendí pleitesía al vencedor, y no al héroe. Como un plebeyo mal nacido, desleal y traidor, medrador y cortesano, encendí mi turíbulo para el Éxito y la Fortuna; ¡Cómo tuve palabras tan suaves, tan delicadas, tan sedosas, tan adormecedoras, y a la vez tan bajas, tan abyectas y tan serviles para adular al vencedor! ¡Con qué delicadeza, con qué zalemas, con qué lisonja tan despreciable desempeñaba mi ruin oficio! ¡Cómo bruñía todas las asperezas, alisaba todas las actitudes y acariciaba las pantorrillas de mi señor!... Me convertí en un perfecto y vil ayuda de cámara.

Después me avergoncé; había pecado contra mi espíritu. Mi orgullo muerto, rey, destronado de la Creación, exaltose, por fortuna, y me lanzó un escupitajo, lleno de indignación y desdén. Sentí como si una formidable y restallante bofetada cruzara mi rostro. Fue una bofetada redentora. Tal un grande y noble señor que infama la faz de un cortesano para redimirlo [14].



Otra vista de la Plaza de Armas de Trujillo a comienzos de la década de 1910.

15

LA INDIVIDUALIDAD

"Es menester vivir en acecho de Dios"
Maeterlinck

Los libros son nuestros servidores, no nuestros amos. Menguado espíritu es aquel que se deja esclavizar por unas líneas impresas, así estuvieran allí palpitantes las palabras de Dios. La admiración intelectual, la efusión de espíritu ante una obra de genio, debe cesar donde el fervor se torna servidumbre. Los grandes hombres son los libertadores de nuestro espíritu. Trabajaron para ampliar nuestra conciencia del Universo, no para enfeudarla a un sistema o a una ideología. La Belleza y la Verdad son hembras hermosas y orgullosas que no se dan sino al fuerte varón, que jamás llevó librea.

Sigamos nuestro impulso original y todo se nos dará por añadidura. La vida supera siempre a los libros. Todo lo que éstos nos puedan decir no es sino un mezquino comentario, una simple metáfora de la realidad. La fuente viva e inextinguible la llevamos en nosotros. Somos los supremos creadores de nuestra vida, y los libros por si solos jamás enseñaron a vivir.

El espíritu humano se resiste siempre a seguir el camino trazado de antemano. Nadie nos podrá decir una palabra sobre nuestro destino y sobre nuestra verdad. Es fuente sellada a la que no llegan sino los pasos profundos de nuestra individuali-

dad y de nuestra intuición personal. Con frecuencia nuestra conciencia misma no registra la más tenue vibración de nuestros pasos futuros. Ellos surgen, se producen de repente, y sólo son presentidos vagamente en los profundos y herméticos repliegues de nuestro corazón, forjando nuestra vocación y nuestra fe que vencen los más angustiosos azares del camino.

Cada uno de nosotros es el resultado de una nueva combinación espiritual. Es imbécil querer repetir, tomando por modelo una vida que se extinguió o que se desarrolla paralela a nosotros. Las almas no se repiten jamás; cada una es un ejemplar que trae predeterminado infinitamente el círculo de sus posibilidades. Cada hombre polariza un tal cúmulo de energías naturales, unidas de manera tan inédita que sería del todo punto imposible encontrar una coincidencia perfecta desde que nació el primer hombre. Cada espíritu es una definición del Universo y un epítome de las fuerzas esenciales de la vida. Hostil a todo mecanismo sistemático se crea y se produce a cada instante; fluye sin cesar con proteica multiplicidad, atropellando soberbiamente todas las normas rutinarias y pedantescas. Su reino no es el de los dogmas que pretenden encerrarlo en una argolla de hierro. La presión de su ubérrima energía hace estallar fatalmente el círculo inexorable; y se desborda libremente fluyendo en el cauce que se crea él mismo. Cauce hecho de voluntad; de intuición, de amor y de esperanza. Esa es su realidad, esa es su vida y su verdad, y hacia ella camina tácitamente, expresándose tan sólo cuando los acontecimientos le obligan a surgir, como aflora la roca a la superficie en las convulsiones geológicas.

El conocimiento del Universo será siempre inagotable porque en cada hombre se expresa. Cada criatura trae una emoción singular para el espectáculo que miran sus pupilas y que siente en su corazón. Una sensibilidad es una creación del

mundo y un cerebro es un nuevo ordenamiento de valores. Nunca se repite un dolor porque nunca es igual una reacción que produce el choque de nuestros nervios con las cosas, de nuestros deseos con nuestras limitaciones. Nunca tampoco se repite una filosofía, porque nunca es semejante la colisión de nuestro cerebro con el mundo exterior; de nuestra inteligencia con nuestra experiencia.

Somos un compendio de la vida, y no hay mejor manera de intensificarla y dignificarla que esforzándonos para asumir el máximun de conciencia universal. Escudriñemos celosamente todos nuestros actos y cuanto se relaciona con ellos. Cuando hayamos logrado hacer surgir con perfecta claridad todos nuestros móviles, habremos cumplido con nuestra misión, y ello no será felizmente mientras nuestro espíritu conserve su frescura juvenil. De lo contrario seremos viejos e inútiles y nuestra alma será ya una redundancia.

Las más sutiles palabras de los sabios apenas nos harán entrever el tesoro que llevamos dentro, y que sólo nosotros podemos desarrollarlo y cultivarlo con plenitud. Cada uno trae consigo los elementos de su realidad, que va creando y transformando todos los días, a medida que los hilillos invisibles de su ser se prenden en las entrañas de la vida universal. Desconectad cualquiera de ellos y habréis roto la armónica palingenesia de vuestra existencia; la melodiosa transformación de vuestro espíritu.

El hombre es una interpretación de lo que le rodea. Las cosas al ponerse en contacto con su sensibilidad, dejan en su espíritu una huella inconfundible, y ellas, a su vez, se enriquecen con una nueva traducción de su sustancia. El cuadro que tenemos en nuestra habitación vive con nuestra vida personal, y el conjunto de

nuestras emociones que se producen al contemplarlo lo rodean de una vibrante aureola que es la prolongación de nuestro ser. El hombre llega a esta concepción mística de las cosas sólo cuando ha afinado bastante sus sentidos y sutilizado lo suficiente su cerebro para penetrar en su esencia más íntima y escondida.

Nuestras pupilas son dos ventanas de nuestra alma abiertas hacia el Universo. Son los canales invisibles por donde fluye incesantemente el alma de la vida exterior. Son los instrumentos de subjetivación de las cosas. Por ellas se incorpora en nosotros la Naturaleza, y el más ligero parpadeo cierra o abre un sistema de vasta y rica sabiduría [(15)].

16

LA VIDA INTERIOR

La capacidad mental, volitiva y sensitiva de un hombre se mide por la intensidad de su vida interior y por su facultad de resolverla en acción. Nada hay que revele mejor la selección y vitalidad de un espíritu que su aptitud de obrar activamente sobre todo lo que le rodea; de abrazar el mundo exterior, trasfundirlo en su yo, reducirlo a su sustancia subjetiva, en toda su compleja aptitud. Encontrar la esencia íntima de las cosas, extraer de ellas su significación ideal, percibir la luz interna que las alumbra, comprender la génesis primitiva de su existencia concretándola en movimiento, es llegar a la entraña del ritmo universal, es captar la realidad lejana, invisible, secreta y sellada para los ojos vulgares. Un perfume, una nota, una línea, un verso, un colorido; lo más grácil y lo más sutil, lo más endeble, y lo más precario, lo más exiguo y lo más aéreo, lo más proteico y lo más perecedero, bastan a los espíritus vigorosos y originales para construir una vasta ideología; para escribir un divino poema; para descubrir un principio científico de infinitas aplicaciones; para calcular una probabilidad remota; para llegar hasta la esencia de la vida y de la muerte.

Muchas veces el suceso, la aparatosa precipitación de una realidad, el remate sensible de un hecho o de una serie de hechos, es el resultado de causas arcanas percibidas ya con mucha anticipación por un espíritu. Es la faz más vulgar, más visible, más palpable de un proceso que subrepticiamente ha ido desarro-

llándose hasta su revelación externa. Quizás se habla con mucha impropiedad cuando se dice que un espíritu se adelanta a su época. No es que realmente se adelanta. Sólo está traduciendo el momento presente; expresando energías que obran en la actualidad; revelando fuerzas latentes que actúan hoy y que se ocultan a todas las demás pupilas. Quizás, también, lo que se llama la realidad lejana, no sea sino la realidad inmediata que está produciéndose, y que tiene que producirse necesariamente; y que lo que se llama la realidad inmediata no sea sino una apariencia, una falsa y estrecha visión de la realidad, debida a la limitación de nuestra potencia mental; a la torpeza de nuestros sentidos especulativos que no perciben la trabazón íntima de las cosas.

Cuando un espíritu, en un choque con el mundo exterior, con la objetividad del Universo, encuentra una especie de hilo de Ariadna que lo conduce a su comprensión total o parcial, a la concreción plena de un aspecto de las cosas, a la cristalización reveladora por la percepción de un hecho fugaz, de una circunstancia fugitiva, de un incidente al parecer insignificante, es que ha estabilizado un momento preñado de realidades. Tal vez la mejor definición del arte sea: la eternización momentánea de las cosas; la perennidad de lo perecedero momentáneo; la eternización de un instante. Newton ve caer de un árbol una manzana; Galileo percibe la oscilación de una lámpara, y ambos llegan, por la observación física, a formular las leyes mecánicas del ritmo universal, del ritmo pitagórico, formulado ya por la vía especulativa por el gran filósofo heleno. Newton y Galileo eternizaron estos dos instantes de la naturaleza, captaron su momentaneidad perdurable porque fueron dos grandes artistas; porque poseían la aptitud de subjetivar el mundo, de introducirlo en su espíritu; porque poseían una intensísima vida interior. Igual

proceso se realiza en el cerebro de un pensador cuando un hecho vulgar lo eleva hasta la Metafísica, y explica la sustancia arcana de los seres y de las cosas; en el corazón de un poeta cuando expresa el amor y el dolor universales con música jamás oída; en la paleta del pintor que fija y eterniza un colorido que percibieron sus ojos; en el corazón y en el cerebro de un músico a quien un sonido le da la clave de una armonía suprema; en la mano de un escultor que aprisiona el movimiento eurítmico de una línea o de una forma.

Vencer la apariencialidad de las cosas; exprimir, con manos anhelosas, su esencia recóndita y sutil; tocar el resorte mágico que ha de poner en movimiento un mundo de vibraciones, de emociones y de ideas; herir el seno del Misterio y conquistarlo para la Vida; forjar a martillazos eternos el instante que corre presuroso, y fijarlo para siempre deteniendo con gesto de vencedor el zarpazo de la Muerte. Nada de esto podremos alcanzar si nuestra vida no ha llegado a su máximo ápice espiritual, al summum de su potencia reveladora; si nuestra alma no ha logrado transfigurar el accidente basto, grosero, epidérmico y efímero de los seres para elevarlos a la suprema concreción de su esencia, a la divina revelación de su sustancia imperecedera; si nuestro corazón no ha envuelto el Universo con su calor y le ha amado como a una mujer; si nuestro cerebro no lo ha introducido en sus celdas pequeñas e infinitas y se esfuerza en comprenderlo; si nuestra voluntad creadora no trata a cada paso de reformar el instante fugitivo; de engendrar una nueva realidad; de proyectar un nuevo anhelo, y de ganar un nuevo porvenir[16].

NOTAS

1) Publicado en el diario **"La Tribuna"**, Lima, el 26 de agosto de 1957; Antenor Orrego, Obras completas, tomo IV, Pág. 62.

   La visión de Orrego, sobre una formación universitaria humanista que enseñe al alumno a mirar hacia diversos ángulos del saber humano y poseer así una visión mas amplia, panorámica, universal del nombre y de la realidad, como amplia base para los conocimientos propios de una especialidad profesional determinada, es coincidente con José Carlos Mariátegui y su critica a cierto profesorado. ¨Nuestros catedráticos no se preocupan ostensiblemente sino de la literatura de su curso -decía este ultimo-. Su vuelo mental, generalmente no va más allá de los ámbitos rutinarios de su cátedra. Son hombres tubulares (...); no son hombres panorámicos¨ (J.C.M.: «Temas de educación»; Lima, Biblioteca Amauta, 1973; Pág. 83).

2) Texto incluido en **Discrimaciones** (1965), Lima, edición de la Universidad Nacional Federico Villarreal; Antenor Orrego, Obras completas, tomo II, pág. 320.

   La distinción conceptual entre profesor y maestro, tiene estrecha relación con otros temas duales tratados por Orrego: los desarrollados en los textos titulados Vida y docencia, Pensador y teórico y Conocimiento y adquisición., que conforman el libro Discriminaciones; también con las ideas que desarrolla, a la manera socrática, en el diálogo sostenido entre el maestro y el discípulo de su Parábola del Diamante, texto incluido en el libro Meditaciones ontológicas., Tomo V, de sus obras completas.

3) Publicado en el diario **"La Tribuna"**, Lima, el 5 de julio de 1958; Antenor Orrego, Obras completas, tomo IV, Pág. 172.

   El término Indoamérica, para referirse a América Latina, es una **denominación** preferentemente utilizada por Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre, en muchos de sus respectivos escritos, en contraposición al término Hispanoamérica, término empleado por

españoles que excluye injustificadamente al Brasil; al término Iberoamérica, que incluye sólo a los países con transculturación portuguesa y española, porque excluye a Haití. Haya de la Torre, hacía notar que el término Latinoamérica o América Latina, la denominación más predominante, está referida a las lenguas europeas que hablamos, pero no abarca a los aborígenes tan enriquecedores en palabras y modismos de nuestro «injerto verbal», ni, como queda expresado, a las colectividades afro-americanas por raza y anglo-sajonas por idioma...» (En: Teodoro Rivero-Ayllón, «Víctor Raúl, periodista». Lima, Trilce Editores; 1996; Pág. 201). José Antonio Bravo, hace mención que el término Latinoamérica lo acuñaron los franceses en oposición a Hispanoamérica, que era el término empleado por los españoles (José Antonio Bravo, «Lo real maravilloso», Lima, Ediciones UNIFE; 1984; Pág. 12). El término Indoamérica lo usó también José Carlos Mariátegui en algunos de sus escritos.

4) Texto incluido en **Notas Marginales** (1922); Antenor Orrego, Obras completas, tomo I, Pág. 30

5) Publicado en la revista **"Sólido Norte"**, de Trujillo, No. 14, del 28 de julio de 1965; Antenor Orrego, Obras completas, tomo V Pág. 110.

6) Texto incluido en **Discriminaciones** (1965). Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal; Antenor Orrego, Obras completas, tomo II, Pág. 323.

7) Publicado en el diario **"La Tribuna"**, el 2 de agosto de 1958; Antenor Orrego, Obras completas. Tomo IV, Pág. 193.

8) Publicado en el diario **"La Tribuna"**, Lima, el 7 de julio de 1960. Fue el último artículo que publicara en vida, diez días antes de su muerte; Antenor Orrego, Obras completas. Tomo IV, Pág. 457.

9) Publicado en la revista **Amauta**, Año II, N° 9, mayo de 1927, célebre publicación dirigida por José Carlos Mariátegui; **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 275.

10) Texto incluido en **Notas marginales** (1922); **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 62.

11) Texto incluido en **Meditaciones ontológicas** (s/f); **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo V, Pág. 57.

12) Artículo publicado en el diario **La Reforma**, entre 1918 y 1920; **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 407.

13) Publicado en la revista **Amauta**, Año II, N° 11, de enero de 1928. Este artículo apareció acompañado de la siguiente nota escrita por Mariátegui: "La colaboración que para este número de "AMAUTA" nos envía Antenor Orrego, uno de nuestros más queridos compañeros, nos ofrece ocasión de testimoniarle públicamente la solidaridad del grupo de escritores y artistas reunido en esta revista, ante la violencia zoológica que lo ha ultrajado en Trujillo el filisteismo aldeano". **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 283.

14) Artículo publicado en **La Reforma**, entre 1918 y 1920; **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 409.

15) Publicado en **La Reforma**, entre 1918 y 1920; **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 412.

16) Publicado en **La Reforma**, entre 1918 y 1920; **Antenor Orrego, Obras completas**, tomo I, Pág. 389.

INDICE

I Parte
ANTENOR ORREGO, PERIODISTA

1. El periodismo de opinión de Antenor Orrego 13
2. Periodismo y poesía en Orrego 18
3. Orrego y el diario "La Reforma" 22
4. Orrego y el diario "La Libertad" 30
5. Orrego y el diario "El Norte" 32
6. Orrego y el grupo que se educa a sí mismo 43
7. Orrego y el diario "La Tribuna" 46
8. La cátedra «Antenor Orrego» 52

Referencias bibliográficas 55

II Parte
TEXTOS PARA REPENSAR DE ANTENOR ORREGO
(Antología mínima)

1. Humanismo y especialismo 59
2. Profesor y maestro 62
3. Responsabilidad mundial de Indoamérica 65
4. Estética 69

5. Las tres dimensiones de la patria 73
6. Estadista y político 77
7. Periodismo: expresión contemporánea 81
8. La era nuclear y la historia contemporánea 84
9. Americanismo y peruanismo 89
10. Cultura 95
11. La parábola del diamante 97
12. El espíritu original 105
13. Dios encadenado 109
14. La bondad plena 113
15. La individualidad 116
16. La vida interior 120
Notas 123

Hay quienes han ejercido y ejercen el periodismo dándole a la profesión de periodista una trascendencia excepcional en sus vidas. Es en ellos un instrumento para orientar y alimentar con sus puntos de vista a la opinión pública, generador de reflexiones sobre asuntos de interés.

Antenor Orrego, periodista, de Paz Esquerre, ofrece una visión histórica de la vida y obra de un hombre excepcional que vivió con intensidad y riesgo esta actividad, junto a quehaceres de filósofo, maestro y político, y como director y articulista de los diarios "La Reforma" (entre 1914 y 1920), "La Libertad" (en 1921), "El Norte" (de 1923 a 1934) -editados en Trujillo-, y "La Tribuna" (en 1957 y 1958) -editado en Lima-. La antología de su periodismo de ideas, periodismo de opinión, que se incluye, nos acerca a sus meditaciones sobre determinadas realidades sociales, políticas, filosóficas, artísticas e ideológicas en general.

Antenor Orrego hace periodismo literario en el artículo y en el ensayo periodístico, en la reflexión sociológica y filosófica, como otros lo hacen en el reportaje y la entrevista, para conseguir una representación más vivencial de los hechos o las ideas. Es decir, cuando el tipo de texto periodístico que escribe lo permite, en su prosa se fusionan el periodismo y la literatura para dar forma a su material ideológico, con libertad de estilo, elevándolo a modos conceptuales con los que busca expresar los hilos finos de sus agudas observaciones en el propósito de expresar amplios sentidos y significaciones.

Una exploración sistemática, una contribución significativa al conocimiento del pensamiento y la acción -la acción escrita- de un hombre leal a sus convicciones.

FONDO EDITORIAL
UPAO
Facultad de Ciencias de la Comunicación